

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**TALLER DE TANATOLOGÍA PARA NIÑOS EN EDAD ESCOLAR  
PROPUESTA PEDAGÓGICA**

**TESINA**

Para obtener el título de  
**LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:**

**ANA MARÍA DEL SOCORRO COELLO AGUILAR**

**ASESORA**

**LIC. MARÍA EUGENIA ELIZALDE VELÁZQUEZ**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I. TANATOLOGÍA</b>	
1.1 ¿Qué es la Tanatología?	4
1.2 Importancia	7
1.3 Antecedentes Históricos	9
1.4 Concepto de muerte	13
1.5 La visión de la muerte en la cultura mexicana	15
<b>CAPÍTULO II. CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO</b>	
2.1 Características de los niños en edad escolar	23
2.2 Teoría Cognitiva y desarrollo del niño según Piaget	28
2.3 Etapas de Desarrollo	32
2.4 Animismo Infantil	39
2.5 Apreciación de la muerte en la edad infantil	41
2.6 Comunicar la noticia de un fallecimiento	42
2.7 Los funerales ¿los niños deben asistir a ellos?	46
<b>CAPÍTULO III. EL DUELO Y SUS ETAPAS</b>	
3.1 El Duelo	49
3.2 El proceso del Duelo	50
3.3 Reacciones normales en el duelo	53
3.4 Tipos de Duelos	60
3.5 Tipos de pérdidas	61
3.6 Etapas del proceso de duelo	62

3.7 El duelo en el niño	64
3.8 Depresión infantil	71

#### **CAPÍTULO IV. PROPUESTA PEDAGÓGICA: TALLER DE TANATOLOGÍA**

Introducción	76
Objetivos	79
Desarrollo del Taller	82

<b>CONCLUSIONES</b>	102
---------------------	-----

<b>ANEXOS</b>	107
---------------	-----

<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	120
----------------------------	-----

## **AGRADECIMIENTO**

En primer lugar quiero agradecer a Dios por guiarme y bendecirme para llegar hasta donde he llegado.

Quiero agradecer también a mi padre y a mi hermana y hermanos que han estado conmigo todo el tiempo, porque creyeron en mí en todo momento, por su apoyo y confianza. Gracias también a mi madre que está en alguna parte cerca de Dios y que ha sido siempre mi ángel.

Son tantas las personas especiales a las que agradezco su amistad, apoyo, ánimo y compañía en las diferentes etapas de mi vida. Algunas están aquí conmigo y otras en mis recuerdos y en el corazón. Sin importar en dónde estén quiero darles las gracias por formar parte de mí, por todo lo que me han brindado y por todas sus bendiciones.

Gracias a mi asesora y a mis sinodales por darme la oportunidad y el tiempo que han dedicado para leer este trabajo.

Finalmente agradezco a la UNAM y a todos mis Profesores y Profesoras por compartir sus conocimientos para formarme como persona de bien.

A todos Ustedes mi eterno agradecimiento

## INTRODUCCIÓN

Nuestra cultura no acepta la muerte, la arroja lo más lejos de sí para no entorpecer su funcionamiento. En nuestra cultura la muerte debe ser un proceso rápido, dado que se ha convertido en un tabú. Tema del cual nadie habla con sinceridad. Hablar de la muerte y el miedo a la muerte evita muchos problemas. Quitar esos miedos es dar vida: vida a plenitud y vida llena de calidad.

La muerte es especialmente difícil de entender en nuestra sociedad urbana y consumista, que lleva a la necesidad de negar su realidad. Pero la negación y ocultamiento no logran invalidar o anular la realidad de la muerte, su presencia está latente en el curso de nuestra vida.

Toda muerte nos recuerda nuestra propia mortalidad y subraya la enorme importancia de aceptar esta realidad en nuestra existencia. La vida no tendría forma, sería indistinguible si no fuera por la presencia de la muerte, y viceversa, la muerte no tendría forma, no seríamos capaces de distinguirla si no fuera por la vida.

Mostrarnos indiferentes ante la muerte es creer que ésta nada tiene que ver con nosotros, cuando lo cierto es que algún día tendremos que ser protagonistas de la misma. Por eso, cuanto más sepamos acerca de ella, mejor entenderemos el sentido de la vida y su final.

El modelo imperante hoy en día es el de la ocultación, sobre todo a los niños. Conocer mejor la forma en que los niños enfrentan la pérdida de un ser querido, nos permitirá responder de manera adecuada a sus necesidades y evitar problemas que puedan influir de manera negativa en su desarrollo posterior.

Si enseñamos a los niños a decir “adiós” a las pérdidas de manera saludable y desde los momentos iniciales de su etapa evolutiva, estaremos contribuyendo positivamente a su desarrollo personal, no sólo de manera puntual ante la muerte

de un familiar o de un amigo cercano, sino también a largo plazo ante la gran variedad de pérdidas a las que van a tener que hacer frente a lo largo de su vida.

Para lograr el objetivo antes mencionado existe una disciplina llamada Tanatología la cual se puede considerar un área ideal para aplicar la Pedagogía, porque implica educación, en este caso educación para la muerte y se emplea en personas sanas como enfermas. La muerte como experiencia universal es una pérdida que hay que aprender a conocer y admitir en lugar de evadirla. De modo que “todos sin excepción podríamos llegar a aceptar la muerte en su momento si fuese posible una educación que nos permitiera aprender a morir”.<sup>1</sup>

Educar a los niños dentro de los lineamientos de una Pedagogía Tanatológica, dará como resultado que en un futuro todas las personas, sin distinción de raza y origen, no sólo vivan decorosamente, sino también mueran con dignidad. Para que esto suceda, los padres tendrán que acostumbrarse a hablar con sus hijos acerca de la muerte, como también deberán hacerlo los maestros con sus alumnos; pero es aún más grave que en la época en que vivimos, la gran mayoría de los médicos evita hablar “claramente” de ello con sus enfermos.

Si la educación en el tema de la muerte se llevara a cabo, sería posible cambiar la actitud que se tiene frente a ella, pudiendo elegir la posibilidad de verla como una tragedia, como una maestra, como una aventura, o simplemente como una experiencia que hay que vivir.

La investigación que se presenta respecto al tema cuenta con un orden lógico cuya finalidad es que todos los capítulos se relacionen entre sí, la realizo mediante la recopilación de material y revisión bibliográfica relacionada con el tema de la muerte y la Tanatología, dividiéndola en cuatro capítulos de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> Rebolledo Mota, Federico. Fundamentos de Tanatología médica, p.226

Capítulo I. Titulado “Tanatología”. En él abordo principalmente el concepto de dicha disciplina, la importancia de la misma, sus antecedentes históricos, concepto de muerte y finalmente la visión de la muerte en la cultura mexicana. Todo ello para tener una visión del tema en general que nos sirva de referencia.

La temática del Capítulo II es sobre el “Concepto de muerte en el niño”. En primer lugar defino el concepto y las características del niño en edad escolar, por ser este sector a quien la propuesta va dirigida. Analizo con base en la Teoría Cognitiva de Jean Piaget cómo los niños van adquiriendo conciencia acerca del tema de la muerte y sus implicaciones a través de su desarrollo, explicando las características propias de cada estadio, enfocándome en las operaciones concretas principalmente en el desarrollo del animismo infantil. Además de la apreciación que tienen los niños sobre la muerte, sin olvidar algo que considero importante, el cómo comunicar la noticia a los niños sobre la muerte de un ser querido.

Dentro del Capítulo III “El duelo y sus etapas”, profundizo en el concepto y proceso del duelo mismo que se vive al sufrir una pérdida. Además de diferenciar los tipos de duelo y las pérdidas, las etapas del proceso y el duelo en el niño. Finalizo con lo referente a la depresión infantil.

El presente trabajo de investigación concluye con el Capítulo IV, “Taller de Tanatología”. En él presento la propuesta pedagógica en la cual pretendo impartir un taller de Tanatología Infantil para enseñar a los niños un concepto de muerte donde aprendan a decir “adiós” a las pérdidas de manera saludable y contribuir positivamente a su desarrollo personal.

***Aquel que enseña a los hombres a morir  
les enseña al mismo tiempo a vivir.***

**MICHEL DE MONTAIGNE**

## CAPÍTULO I. TANATOLOGÍA

### 1.1 ¿Qué es la Tanatología?

Cuando hablamos de Educación, muy pocas veces si no es que nunca, abordamos el tema de la muerte como parte de ella. Dicho tema es difícil de tratar pues está lleno de tabúes y creencias falsas, por lo que es poco estudiado.

Vida y muerte son las dos caras de una misma moneda. Esa moneda es la existencia. Vida y muerte se complementan naturalmente, siendo una condición de la otra.

Una forma de estudiar y entender la muerte es desde la Tanatología, disciplina que se encarga del estudio integral e interdisciplinario de la muerte. La Tanatología ofrece una comprensión de la muerte y sus procesos con el fin de construir mejores alternativas ante la vida, mi propia vida.

El aprender a afrontar la muerte, ya sea como enfermo terminal o como doliente por el fallecimiento de algún allegado, es también aprender a asumir nuestra propia humanidad como seres mortales. Así, la Tanatología comprende muchos casos de acción, desde la atención al enfermo moribundo y a su familia, hasta la elaboración de duelo por una pérdida significativa.

Etimológicamente, el término Tanatología proviene de dos vocablos: *Thanatos* y *Logos*.

*Thanatos* es el nombre que en la mitología griega se le daba a la personificación de la muerte no violenta. Diosa de la muerte, hija de la noche y hermana mayor del sueño, representada con una guadaña, un ánfora y una mariposa. “La guadaña es para indicar que los hombres serán segados en masa como hierbas

efímeras, el ánfora para guardar las cenizas y la mariposa volando es el emblema de la esperanza en otra vida”<sup>2</sup>

A la muerte se le ubicaba geográficamente en una región comprendida entre dos territorios de la antigua Hélade, a la derecha el territorio de la noche (su madre) y a la izquierda el territorio del sueño (su hermano).

La muerte o Thanatos es una deidad capaz de sanar todos los males, pero como es la única entre todos los dioses que no acepta dádivas, nunca cura a nadie.

*Logos* deriva del griego y tiene varios significados: palabra, estudio, tratado, discurso, sentido. La gran mayoría de los filósofos griegos le daban la acepción de sentido, pero el que haya prevalecido como estudio, tratado u otro, se debe a errores interpretativos con el transcurso del tiempo.

Tomando los dos vocablos, Tanatología sería simplemente el estudio sobre la muerte, pero en este caso, queda más apropiado tomar el *Logos* como sentido, entonces ésta va más allá, así que la Tanatología pueda definirse como “la disciplina encargada de encontrar sentido al proceso de la muerte”<sup>3</sup>, de darle razón a la propia naturaleza del fenómeno.

Enseguida mencionaré otros conceptos de diferentes fuentes que permitirán ahondar más en este vocablo.

La Dra. Elisabeth Kübler-Ross se dio cuenta de los fenómenos psicológicos que acompañan a los enfermos en fase terminal durante el proceso de muerte, por lo que define a la Tanatología moderna como “una instancia de atención a los moribundos”<sup>4</sup>, por ello, es considerada la fundadora de esta nueva disciplina.

---

<sup>2</sup> Bravo Mariño, Margarita, ¿Qué es la Tanatología? Revista Digital Universitaria [en línea] 10 de agosto 2006, Vol.7 No. 8

<sup>3</sup> *Idem*

<sup>4</sup> *Idem*

Con su labor la Dra. Kübler hace sentir a los agonizantes que son miembros útiles y valiosos de la sociedad, y para tal fin creó clínicas y hospices<sup>5</sup> cuyo lema es “ayudar a los enfermos en fase terminal a vivir gratamente, sin dolor y respetando sus exigencias éticas”.

El Instituto Mexicano de Tanatología la define como “El estudio interdisciplinario de la muerte y el moribundo, especialmente de las medidas para disminuir el sufrimiento físico y psicológico de los enfermos terminales, así como la aprensión y sentimientos de culpa y pérdida de sus familiares”<sup>6</sup>.

También se encarga de resolver situaciones que pudieran causar conflicto a las personas respecto a la muerte, tales como la eutanasia, el suicidio, el abandono de enfermos terminales y ancianos entre otros.

La Tanatología ayuda tanto a los pacientes terminales como a los familiares y allegados desde que el familiar es diagnosticado, durante el proceso y posterior a la muerte para la elaboración del duelo.

Así también la Tanatología se enfoca a cualquier pérdida significativa que tenga el ser humano, es por ello que la importancia de esta disciplina es indiscutible, contemplando que a lo largo de nuestra vida enfrentamos diversos tipos de pérdidas, “por lo que posee un aspecto amplio que abarca no sólo al moribundo, sino al sobreviviente y a cualquier persona que vive un trabajo de duelo, ocasionado por las pérdidas que debe enfrentar, ya sea un divorcio, muertes, pérdida de trabajo, pérdidas de miembros, de salud, de ilusiones ante una discapacidad, etcétera”<sup>7</sup> es por ello que su campo de acción es muy amplio.

---

<sup>5</sup> Se entiende por “hospice” el movimiento desarrollado en 1967 por la Dra. Cicely Saunders, en Inglaterra. Esta modalidad de trabajo sostiene que la persona que va a morir puede y debe ser asistida para aliviar el dolor y otros síntomas físicos y psíquicos provocados por la enfermedad y sus vicisitudes.

<sup>6</sup> Instituto Mexicano de Tanatología ¿Cómo enfrentar la muerte?, p.14

<sup>7</sup> <http://www.unam.mx/index.php/jbhsi/article/download/26785/pdf> [Consultada 11 abril 2011]

Lamentablemente esta disciplina es poco asistida, ya que la mayoría de las personas no sabe a lo que se refiere, ni tampoco que puede ser de gran ayuda en los momentos más difíciles, tanto para las personas con enfermedades terminales, como para los familiares, ya que también ellos necesitan la asistencia para comprender el proceso por el que el moribundo está pasando y el lamentable suceso de la agonía de una muerte.

Por ello, el pedagogo toma la Tanatología como su campo de acción y profundiza en esta área, estando preparado con estudios sobre la materia, ya sea a través de cursos, diplomados o alguna especialización; para que de esta manera tenga las herramientas necesarias para ayudar, preparar y enseñar a las personas de cualquier edad a enfrentar la muerte, además de tomar en cuenta que es un campo multidisciplinario y que puede echar mano de diversas experiencias en esta área.

## 1.2 Importancia

La labor Tanatológica consiste en ayudar al bien morir, es decir, una muerte digna. Su importancia recae principalmente en tres actividades que realiza y éstas son: apoyo, acompañamiento y consejería.

El apoyo “consiste en realizar varias actividades que propicien tranquilidad y bienestar, ya sean físicos o emocionales en el enfermo terminal”<sup>8</sup>. El apoyo es tan variado como son las necesidades de las personas, ya que todos somos diferentes y a pesar de que nos aqueja la misma enfermedad o estamos pasando por el mismo suceso, reaccionamos de manera distinta ante diferentes estímulos.

El acompañamiento “es la actividad que consiste en estar con el enfermo, aún cuando se tenga una actitud pasiva”<sup>9</sup>, es darle la tranquilidad de que no está solo,

---

<sup>8</sup> Instituto Mexicano de Tanatología, *op. cit.* p.14

<sup>9</sup> *Idem*

que a alguien le preocupa su estado y que está con él para escucharlo si necesita algo, ya sea físico o emocional.

La consejería “es un proceso de corto tiempo, donde se intercambian ideas, experiencias y emociones, entre dos o más personas para despertar la conciencia. Se dice que también es un proceso problematizador, donde el consejero escucha y cuestiona al usuario, a fin de que él mismo encuentre sus propias respuestas”<sup>10</sup>, esto con el fin de que acepte la pérdida de la propia vida o la de un ser querido y de que la misma persona asuma un papel activo en el proceso de muerte, para poder encontrar sentido a su vida, sus emociones, sentimientos e ideas.

En general, la importancia de la labor tanatológica recae en que el individuo acepte la muerte, como algo natural del ciclo biológico y vital, para comenzar a resolver conflictos que esta le ocasione y sensibilizarse para deshacerse de sentimientos negativos como la culpa, decepción, tristeza, enojo, etcétera, entablando una comunicación con sus familiares o personas cercanas para poder superar el difícil camino de esta pérdida.

El Tanatólogo es el profesional capacitado para ayudar en el proceso de duelo, así como en cualquier tipo de pérdidas significativas, a la persona que va a morir y a aquellas que lo rodean.

Otra de las finalidades del Tanatólogo es procurar que al paciente o cualquier ser humano que sufra una pérdida se le trate con respeto, cariño, compasión y que conserve su dignidad hasta el último momento, además debe de tener la capacidad para “ponerse en los zapatos del otro” con respeto, confidencialidad, cordialidad, en pocas palabras con calidad humana para poder ofrecer al paciente el apoyo que él busca.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 18

### 1.3 Antecedentes Históricos

Es importante situarnos en la historia para comprender el origen de la Tanatología. No hace mucho tiempo, la muerte se consideraba como una parte normal en el ciclo de la vida. La mayoría de las personas moría en casa, rodeada por la familia y los amigos, los niños presenciaban el proceso de la muerte y participaban en el funeral y los ritos del entierro.

En las antiguas costumbres rurales que se seguían en los casos de muerte y duelo, el acercamiento de cada miembro de la familia con el que fallecía ayudaba a los sobrevivientes a contemplar la muerte como algo natural, a aceptarla como parte del ciclo de la vida, no como un acontecimiento extraño y terrible.

Nuestros esfuerzos por prolongar la vida o minimizar el dolor hicieron que la viéramos como enemiga, por lo que nos empeñamos en combatirla y en verla como algo no natural.

Así desde la época medieval, las órdenes religiosas eran las que proporcionaban consuelo y atención a los enfermos graves en sus monasterios<sup>11</sup>. Posteriormente se formaron los primeros hospicios donde se aceptaban y cuidaban a los enfermos graves y es hasta el siglo XIX que se formaron los primeros albergues en Francia para enfermos de cáncer.

Existen desde la segunda mitad del siglo pasado un reducido número de instituciones que ofrecían asistencia a enfermos terminales que carecían de familiares que los cuidaran, y que fueron fundadas debido al gran número de personas necesitadas que morían solas y con frecuencia en las calles. A medida que las familias se hicieron más pequeñas y más dispersas hubo menos personas que cuidaran enfermos y moribundos. Al mismo tiempo el acceso al cuidado hospitalario se hizo más fácil y aceptable.

---

<sup>11</sup> Los monasterios eran casas donde vivía una comunidad de monjes, regularmente fuera del poblado.

Con el desarrollo de la exitosa alta tecnología médica de este siglo, se incrementó la dificultad de conciliar el énfasis entre el diagnóstico y la curación. Curar era el objetivo más importante de la medicina, por tanto, la muerte era considerada como un fracaso. Entonces se dificultó el cuidado de los enfermos terminales en un hospital dedicado a curar y sanar.

Las expectativas en cuanto a la salud se modificaron y con este cambio disminuyó el número de muertes y de experiencia en torno a ella. A cambio, la muerte pasó a ser un suceso cada vez menos aceptado. Este panorama es compartido por el paciente y su familia y a menudo reforzado por médicos y enfermeras. Por lo tanto, puede ser común que el paciente terminal y su familia sean evitados dentro del ambiente hospitalario.

Por otra parte, las necesidades emocionales del paciente y de quienes los cuidaban eran con frecuencia ignoradas e insatisfechas y dada la naturaleza y lo severo de la enfermedad era natural ocultarle la gravedad de su situación al paciente dejándolo solo desde el punto de vista emocional.

La negativa ante la enfermedad se debía a la creencia de que si el enfermo lo sabía perdería la esperanza y aceleraría su muerte. En general las necesidades físicas del enfermo eran descuidadas, así como también lo eran sus necesidades sociales, emocionales y psicológicas.

Ante tantas necesidades y para compensar las faltas percibidas en el cuidado de estos enfermos, surgió el movimiento de los “hospices”. Y durante el curso de este desarrollo han ocurrido muchos cambios. Por eso hoy en día se debe dar más atención física, emocional y en ciertos casos espiritual para estos pacientes terminales.

El término Tanatología, “la Ciencia de la muerte”, fue acuñado en 1901 por el médico ruso Elías Metchnikoff, quien en el año de 1908 recibiera el Premio Nóbel

de Medicina por sus trabajos que culminaron en la teoría de la fagocitosis<sup>12</sup>. En ese momento la Tanatología fue considerada como una rama de la medicina forense que trataba de la muerte y de todo lo relativo a los cadáveres desde el punto de vista médico-legal.

En 1930, como resultado de grandes avances en la medicina, empezó un periodo que confinaba la muerte en los hospitales y en la década de 1950 esto se generalizó cada vez más. El movimiento de los centros de atención al enfermo terminal u hospices surge en Inglaterra, gracias al trabajo realizado por Cicely Saunders quien inició su obra en 1948 en un hospital. Así el cuidado de los enfermos en fase terminal fue trasladado de la casa a las instituciones hospitalarias, de modo que la sociedad de la época escondió la muerte en un afán de hacerla menos visible.

Los hospices o centros de atención a enfermos terminales “se crearon al buscar un acercamiento positivo con los enfermos terminales y sus familias, atendiendo el dolor físico, con el objetivo primordial de vivir humanamente y ayudar a encontrar una muerte serena y en paz”<sup>13</sup>.

La principal finalidad del hospicio es tratar la enfermedad en el contexto del paciente como una persona involucrada y con su consentimiento. Su familia y quienes lo cuidan, sus aspiraciones personales y la filosofía de su vida deben ser tomadas en cuenta. La intención es llevar al máximo la calidad de la vida que le resta al paciente, mientras se acepta que el tiempo que sobreviva será determinado por su enfermedad, más que por cualquier tratamiento médico.

El interés debe estar, primordialmente, en controlar los síntomas más que la enfermedad en sí. Mientras esto no excluye un tratamiento dirigido en contra del proceso del padecimiento, si cambia el enfoque del problema que el paciente está

---

<sup>12</sup> Explicaría la capacidad del cuerpo humano para resistir y vencer las enfermedades infecciosas

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 20

experimentando y dirige el tratamiento a mitigar esos problemas. El tratamiento del proceso de la enfermedad sólo se intenta cuando, al ponerse en una balanza, parece ser la forma más eficaz de controlar los síntomas. Los pacientes que reciben atención en estos lugares saben que el tiempo es limitado. Tanto las aspiraciones terapéuticas como las esperanzas personales deben ser congruentes con la corta expectativa de vida del paciente.<sup>14</sup>

El ambiente en el que se proporcione cuidado al paciente terminal es de extrema importancia. Esto puede ser un ambiente institucional o en la casa. Lo que se debe tratar de crear es una atmósfera de apertura de atención para que el paciente y su familia sientan la libertad de poder expresar sus sentimientos e inconformidades. Los asistentes deben tener paciencia, la accesibilidad y el tiempo, deben ser herramientas terapéuticas valiosas.

Después en la década de 1960, se realizaron estudios serios (sobre todo en Inglaterra) que muestran que la presencia de los familiares durante la muerte de un ser querido se vio disminuido a sólo el 25%. Durante esa época se hizo creer a todos que la muerte era algo sin importancia, ya que al ocultarla se le despojaba de su sentido trágico y llegaba a ser un hecho ordinario, tecnificado y programado, de tal manera que fue relegada y se le consideró insignificante<sup>15</sup>.

En nuestro país la Tanatología es una joven disciplina, nació con la Asociación Mexicana de Tanatología A.C. (AMTAC) el 12 de enero de 1989 siendo el presidente de la fundación el Doctor Luis Alfonso Reyes Zubiría.

En 1990 se organizó el Primer Congreso de Tanatología y Suicidio en México, en el Instituto Nacional del Cardiología Ignacio Chávez.

---

<sup>14</sup> Davison, Simon. Agonía, muerte y duelo, p.4

<sup>15</sup> Bravo Mariño Margarita, *op. cit.* p.3

En 1992 la AMTAC organizó el Primer Congreso Internacional de Tanatología y Suicidio en San Luis Potosí y con ello, se fundó la Asociación Internacional de Tanatología y Suicidiología (AITS) en 1994.

En 1994, se fundó el Instituto Mexicano de Tanatología A.C.

En 2001 se funda el Colegio de Tanatólogos de México.

Actualmente, existen varias asociaciones y unidades educativas donde se imparten diplomados, conferencias, talleres, cursos y brindan atención y orientación tanatológica.

#### 1.4 Concepto de muerte

Para la mayoría de la gente es muy difícil hablar sobre el tema de la muerte, ya que muchos piensan que hablar de ella es invocarla, que atrae la desgracia y es de mala suerte; otros prefieren no pensar en ella. Existe en todas las personas, ya que no distingue raza, posición económica, nacionalidad, pues llega a todo el género humano sin importar que puesto o cargo tengamos.

Es más día con día ni siquiera somos conscientes de que estamos vivos, o acaso, ¿al despertarnos nos damos cuenta de qué estamos vivos?<sup>16</sup> La mayoría de las veces nos dormimos con la esperanza de ver un nuevo día, pero cuando ese día llega a la mañana siguiente ni siquiera nos damos tiempo para reflexionar acerca de nuestra existencia, simplemente nos dedicamos a atender nuestras labores y nos perdemos de vista a nosotros mismos.

Debemos de tomar en cuenta que no estamos exentos de que en nuestra vida diaria nos encontremos con la muerte, aunque gocemos de buena salud, cuidemos nuestro entorno y todo lo que realizamos, pues es parte de la vida.

---

<sup>16</sup> Rebolledo Mota Federico, *op.cit.* p.13

Debemos comprender que la muerte es un proceso natural, que diariamente en nuestro cuerpo muere algo, y que siempre está a nuestro alrededor y que más vale prepararnos para recibir ese momento, ya sea para nuestra propia muerte o la de alguna persona cercana o incluso conocida.

Pero ¿qué es la muerte?, generalmente es un tabú, algo prohibido, pero que siempre está presente, que la llamamos inconscientemente, como cuando estamos muy cansados y decimos “muertos de cansancio”, así como en otros términos coloquiales como “muertos de risa” o “nos morimos de hambre”. La muerte la definimos como un hecho trascendental que pone fin a la vida, suscita en las personas las más graves reflexiones y las más profundas preguntas.

Para poder definir que es la muerte, debemos de tomar en cuenta que a diferencia de los demás seres vivos, el hombre es un ser biológico, psicológico y social (biopsicosocial), por lo que, para entenderla de la mejor manera, debemos detallar a qué se refieren estos aspectos que encierra la muerte en el ser humano.

- ❖ *Muerte biológica.* Se define como “la ausencia de signos vitales y cese de la vida”<sup>17</sup>, tomando en cuenta que el cuerpo muere por partes, y que aunque haya una falta multiorgánica, algunas de nuestras funciones siguen presentes, aún después de la pérdida de las funciones vitales.
  
- ❖ *Muerte psicológica.* La encontramos en los procesos de demencia, donde el enfermo entre otras cosas, pierde también su propia identidad, de lo cual puede ser consciente por momentos. O el caso de los estados de coma. O personas con patologías psiquiátricas. Las personas allegadas pierden a

---

<sup>17</sup> Instituto Mexicano de Tanatología, *op. cit.* p.218

esas personas en muchos aspectos, aunque continúen teniéndolas físicamente cerca.<sup>18</sup>

- ❖ *Muerte social.* Es la de aquellos que, por un motivo u otro, caen en el olvido o desprecio, por parte de ellos mismos o de otras personas, independientemente de los motivos que pueden ser múltiples. Por ejemplo, perder cierto estatus social por razones económicas, por vejez, enfermedad o perder la dignidad personal por algún tipo de adicción a sustancias.

Finalmente nadie sabe como afrontar la muerte o como definirla concretamente, en el fondo nos aterra la idea o sólo pensar que algún día morirán seres queridos, o peor aún nosotros mismos.

Por eso integrar la propia muerte significa vivir sabiéndose finito, reconociéndose limitado, significa estar dispuesto a morir cuando nos toque; significa que intentaré al menos vivir cada día como si fuese el último, significa la esperanza de tener mil días más para vivirlos.<sup>19</sup>

## 1.5 La visión de la muerte en la cultura mexicana

Todos los seres humanos la respetamos, le tememos y esperamos mejor calidad de vida después de la muerte. Ya desde tiempos memorables se habla de ella.

Para los antiguos mexicanos, muchos años antes de la conquista, se creía que el que fallecía viajaba al Mictlán o Lugar de los Muertos donde viviría eternamente. El miedo a morir no era común se creía que era una virtud, las personas que fallecían se transformaban automáticamente en dioses y el morir representaba vivir eternamente.

---

<sup>18</sup> <http://www.miradashacialavida.com/frames/presentacion.html> [Consultada 25 marzo 2011]

<sup>19</sup> Cabodevilla, Iosu. Vivir y morir conscientemente, p.73

Creían en el paraíso y en el infierno; para ellos el infierno no era un lugar de tormentos materiales, donde se hallaran acumulados aquellos horribles suplicios que sólo es capaz de inventar la más exaltada imaginación, sino que pertenecían especialmente al orden moral de los castigos que sufrían los condenados. Quedaban sumergidos en una oscuridad profunda y entregada a sus propios remordimientos.

La otra vida de los elegidos consistía en su primer periodo en acompañar al sol en su radiante carrera a través de los cielos con danzas y cantos. Después de algún tiempo los espíritus pasaban a animar nubes brillantes o se convertían en pájaros de magníficos plumaje, saboreando eternas delicias, entre flores y perfumes.

Estos goces celestiales se hallaban reservados con preferencia a los guerreros y a las personas inmoladas en los sacrificios. Los mexicanos admitían para la otra vida una situación intermedia, entre el infierno y el paraíso; pero no era un purgatorio o lugar de sufrimiento provisional, sino más bien un paraíso incompleto.<sup>20</sup>

Según las creencias prehispánicas, las almas podían enfrentar distintos caminos tras la muerte, determinadas por la manera de morir. Según el caso, existían destinos finales para el alma, entre ellas:

El **Tlalocan** (nombrado así por Tláloc, el Dios de la lluvia), era el sitio para quienes morían en circunstancias relacionadas con el agua. Por lo mismo, era un sitio paradisíaco, verde y de cosechas fértiles, y se acostumbraba acompañar los entierros de estas víctimas con semillas.

El **Omeyocan**, paraíso del sol gobernado por Huitzilopochtli, Dios de la guerra, estaba reservado para los muertos en combate y las mujeres que fallecían durante el parto. Como era un honor tener esta muerte, los restos se enterraban en un

---

<sup>20</sup> Chevalier, Michel. México antiguo y moderno, p.77

patio para acompañar al sol durante todo el día. Omeyocan era un sitio de fiesta reservado para las almas guerreras, que regresaban al mundo después de algunos años en la forma de aves multicolor.

Los niños difuntos tenían su propio mundo de la muerte, el **Chichihuacuauhco**, en donde un árbol que goteaba leche los alimentaba y contaban con la promesa de volver a la tierra cuando sus habitantes se extinguieran, garantizando así su renacimiento.

Los demás muertos iban al **Mictlán** o mundo inferior.<sup>21</sup> Tenían que vencer varios peligros antes de que pudieran continuar su vida allí, de tal manera que iban provistos de amuletos y obsequios para el viaje que duraba el sagrado número de cuatro días.

El caminante tenía que viajar entre dos montañas que amenazaban con aplastarlo, escapar primero de una serpiente, después de un cocodrilo monstruoso, cruzar ocho desiertos, subir ocho colinas y soportar un viento helado que le arrojaba piedras y cuchillos de obsidiana.

Después llegaba a un ancho río que cruzaba montado en un pequeño perro rojo, el que a veces se incluía en la tumba junto con los demás objetos funerarios para este propósito. Finalmente, al llegar a su destino el viajero ofrecía obsequios al Señor de los Muertos, quien lo enviaba a una de nueve diferentes regiones. Los Dioses de la Tierra y de la Muerte eran de gran importancia ya que el crecimiento tiene lugar en la Tierra y los muertos son recibidos en ella.

Ante esa espera, durante el noveno mes del calendario solar mexicana –en agosto– se llevaban a cabo una serie de ritos y actividades encabezadas por la diosa Mictecacíhuatl, en memoria de los niños y los difuntos, lo que se considera como antecedente de los festejos del Día de Muertos.

---

<sup>21</sup> Vaillant C. George. La civilización Azteca, p.144

Con la llegada de los españoles a nuestro país, en el siglo XVI se hace manifiesto el terror a la muerte dentro de un proceso de transculturación impuesto por los conquistadores, el sentimiento de culpa se puso de manifiesto entre los antiguos mexicanos en pro de los procesos religiosos a los que serían sometidos.

Se juega y se reta a la muerte, pero a pesar del juego y burla aparentes, se le tiene un gran respeto que se manifiesta en diversas formas, una de ellas y quizá la más importante es la celebración del “Día de Muertos”. Esta festividad surge de la unión de dos tradiciones culturales, la indígena y la española. Se celebra el mes de noviembre, el día uno de noviembre se llama también Día de los Angelitos o de Todos los Santos, según la creencia religiosa ese día regresan las almas de los niños muertos y el día dos llegan los difuntos adultos.

Imagino una noche en la que las almas de los muertos regresan para disfrutar de sus cosas favoritas y visitar a su familia. Esta idea, aunque extraña, es el centro de una de las tradiciones más arraigadas y hermosas en México: El Día de Muertos.

Cada noviembre, el misticismo llega a México con esta fecha, un festejo de raíces milenarias que dicta que, durante los primeros dos días de noviembre las familias son visitadas por sus seres queridos ya fallecidos; o, como se dice en la tradición nacional “que han pasado a mejor vida”.

Coloridos altares u ofrendas con fotografías, velas, flores, los platillos favoritos del difunto y calaveritas de azúcar, son colocadas en hogares y cementerios del país, para recibir a las almas con aquello que las deleitaba en el mundo terrenal, todo en un ambiente de fiesta y solemnidad.

La flor de cempasúchitl es símbolo del resplandor del sol, que se consideraba el origen de todo. Cada flor representa una vida, y en el caso del difunto significa que este aún conserva un lugar dentro del Todo y que no ha sido olvidado por sus amigos y familiares. También se acostumbra componer rimas en broma, en las

que se hable de los vivos como si estuvieran ya muertos, haciendo mención de sus costumbres o de su personalidad. Estas rimas se conocen como "calaveras" y son muy populares.

Generalmente el altar se divide en dos niveles marcados por una mesa y el suelo, que según la tradición popular representan el cielo y la tierra respectivamente. Es por ello que en la mesa se localizan las imágenes de los muertos en culto, y los símbolos de fe, así como los elementos agua y fuego representados por líquidos como el atole, pulque, agua u otras bebidas, y por velas, ceras y veladoras. Sobre el suelo se colocan los elementos que simbolizan el aire y la tierra: incienso y mirra, perfumes, semillas y frutas.

El día 31 de octubre al medio día, se colocan sobre una mesa aquellos objetos destinados al culto de los niños difuntos: flores blancas, vasos con agua y un plato con sal. Cada vela que se enciende representa a un niño muerto. Se enciende además el sahumerio con copal e incienso.

Por la tarde se ofrece una merienda a los niños, donde se incluye pan, atole, chocolate, tamales de dulce y frutas. Nuevamente se enciende el sahumerio.

Al día siguiente, el 1° de noviembre por la mañana, se sirve el desayuno de los niños antes de que sus almas regresen al lugar que pertenecen. Entre los alimentos que se colocan están el pan, atole, chocolate, tamales y frutas. Al medio día la mesa se adorna con flores amarillas con las que se indica la llegada de los difuntos adultos; se colocan candelabros con velas grandes, agua y sal; más tarde se ofrendan frutas, pan, conservas y tamales.

El 2 de noviembre al medio día las almas de los difuntos adultos son despedidas con una comida en donde se pueden encontrar una gran variedad de guisos

mexicanos, entre los que destacan el arroz, mole con pollo o guajolote, pozole, frijoles de olla, tortillas, frutas como jícamas, tejocotes, cacahuates, dulces entre los que aparecen las tradicionales calaveritas de azúcar o chocolate, cocadas, calabazates, limones rellenos, camotes, amaranto, jamoncillos (dulce de leche), calabaza en tacha, peras e higos cristalizados, tamarindo, arroz de leche y conservas de tejocote, guayaba o durazno. Igualmente hay aperitivos como cerveza, el tradicional pulque, tequila o la bebida favorita de aquellos seres queridos. No podían faltar los cigarrillos para quienes acostumbraban fumar.

De acuerdo a la tradición las ofrendas deben componerse de estos elementos los cuales nunca deben o pueden faltar.

**EL AGUA.** Considerada como fuente de vida, se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después de un largo camino y como fortalecimiento para su regreso al más allá.

**LA SAL.** Elemento de purificación, sirve también para que el cuerpo no se corrompa.

**EL CIRIO.** La flama que produce significa luz, fe y esperanza. Llamada de triunfo, porque el alma pasa de esta vida a la otra, a la inmortalidad, a lo desconocido.

**COPAL o INCIENSO.** Ofrenda a los dioses. Elemento que sublima y transmite a la oración o alabanza, uniendo al que ofrece y a quién recibe. Perfume de reverencia soberana, para alejar a los malos espíritus.

**LAS FLORES.** Las blancas (alhelí y nube) significan pureza y ternura. Las amarillas, cempasúchitl, significan riqueza, flor de oro. Se cree que antiguamente era usada como medicamento, para curar, conservar la vida y alejar la muerte.

**EL PETATE.** Es un objeto de ofrenda para el descanso, para merecer el banquete.

**JUGUETES.** Para las ánimas infantiles son elemento de juego.

**EL PAN.** Es lo que se invita al recién llegado, alimento que se comparte fraternalmente. Es precisamente uno de los alimentos más importantes en la ofrenda. Aunque no es de origen mexicano puesto que el cultivo del trigo y el establecimiento de las panaderías en América tienen su origen durante la Colonia, lo cierto es que en México al pan se le dio una característica propiamente nacional. Una decoración que se puede apreciar durante los primeros días de noviembre es un pan con una muy especial peculiaridad y que consiste en adornar su superficie con pequeñas tiras de la misma pasta, las cuales guardan gran semejanza con los huesos que comúnmente son llamados "Canillas", y sobre estos se colocan una gran "Lágrima", que simboliza el cráneo humano.

**LA CALABAZA.** Tanto en la cocina indígena prehispánica como en la mexicana actual, ocupa un lugar de privilegio. Junto con el maíz, frijol y chile ha formado parte de la tetralogía alimenticia del país. En el altar de muertos la calabaza aparece además a manera de dulce en otras formas: cocida con azúcar, canela, tejocotes, trozos de caña de azúcar, o con otros ingredientes según el gusto de la cocinera

**EL MOLE.** Su origen se remonta a la época prehispánica. Figuraba como uno de los platillos más importantes destinados al consumo de aquellos seres más importantes de la sociedad como gobernantes, sacerdotes y guerreros.

**TAMALES.** Al igual que el mole, fue uno más de esos platillos originarios del México antiguo. La palabra proviene del náhuatl TAMALLI con la que se designaba al "Pan" elaborado con maíz.

**EL CHOCOLATE.** Bebida originaria de México, no puede faltar en los altares de los muertos como ofrenda a niños o adultos. La palabra se deriva del náhuatl XOCOLATL, formada por los vocablos ATL (agua) y COCOTL (CHOCO), que se refiere al ruido que las semillas de cacao hacen cuando el agua comienza a hervir.

**CERÁMICA Y VIDRIO.** La cerámica y el vidrio no podían faltar en las ofrendas del día de muertos. A lo largo de la historia su presencia se ha encontrado en la importancia con los alimentos; es por ello que el gusto por decorar los altares es algo que el pueblo vive con gran emoción; muchos objetos han sido creados para utilizarlos únicamente en esta época del año, de tal manera que podemos ver las tradicionales jarras panzonas destinadas al pulque, las ollas para el chocolate, las cazuelas para el mole, los platos para los dulces, los incensarios y candeleros destinados a sostener los cirios, velas o ceras.

De esta manera en nuestros días a pesar del avance tecnológico, los mexicanos seguimos colocando ofrendas a la muerte y a los muertos, a pesar de la angustia ante la inminente muerte que nos acompaña, nosotros la transformamos en algo coloquial y familiar.

## **CAPÍTULO II. CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO**

### **2.1 Características de los niños en edad escolar.**

Se describe este periodo de desarrollo por ser el de interés para el tema de estudio, pues será en la edad escolar donde se lleve a cabo el taller que posteriormente se incluye para que el niño comprenda con mayor claridad el concepto de muerte.

Se conoce como etapa escolar al periodo de desarrollo en los niños que va de los seis a los doce años y tiene como eje central la participación del niño en la escuela primaria.<sup>22</sup>

En este periodo y gracias a la escuela primaria, el niño se abre al mundo de los conceptos, símbolos e instrumentos de comunicación que utiliza su cultura. Es la época en la que su mente da el paso de lo concreto, es decir, del aprendizaje por medio de la manipulación de objetos, a lo abstracto, es decir, al trabajo con las ideas. El niño llega a representar una célula, un continente o una operación aritmética sin haberlos percibido con los sentidos.

La adaptación del niño a la escuela transcurre, por lo general, sin grandes dificultades. Una vez en clase, se crea un orden jerárquico más o menos claro y así unos niños asumen papeles de “líderes” mientras otros quedan relegados a un segundo plano.

La etapa escolar se divide en dos fases que podemos distinguir con claridad: la primera conocida como edad escolar temprana, de los seis a los nueve años; y la segunda conocida como edad escolar media , de los diez a los doce años.

---

<sup>22</sup> SNTE. Guía de Padres, Vol.2 [6 a 12 años] p. 47

Durante el transcurso de los cuatro primeros grados elementales se pueden seguir dos líneas paralelas: la una comprende la formación de las funciones psíquicas, es decir, el pensamiento, la observación y la memoria; la otra, comprende la formación de las funciones motoras, ya sea, por ejemplo, escribir, o el hacer ejercicio físico.

Un niño que entra a primero de primaria es muy distinto del que sale de sexto grado, pero su avance es gradual y no existen acontecimientos externos que marquen con exactitud el paso de una fase a otra.

Al pasar a la primaria el niño entra de lleno en el proceso formal del sistema escolar. Ahora tiene que empezar a cumplir con tareas y obligaciones estrictas; la escuela es más grande, los grupos más numerosos, el horario más amplio y en las clases tiene que dominar ciertos conocimientos y presentar exámenes.

Es fácil imaginar el estado de ansiedad y de temor que estos cambios pueden causar en el niño. Tanto el juego como el trabajo son fundamentales para la formación del niño: mientras más estímulos y conocimientos tenga, más rico será su juego, y mientras más juegue, más interesado estará en aprender y realizar proyectos.

El niño en la etapa escolar se desvive por encontrar las causas y las razones de lo que sucede a su alrededor. Aprende de manera fácil y natural, le interesa el por qué de las cosas, cómo funcionan y para qué. La mayor parte de su energía está dirigida al desarrollo de sus capacidades y a la conquista del mundo.

En esta fase de su desarrollo, el niño aprenden a pensar manipulando objetos y materiales interesantes, expresando sus fantasías y observaciones, planteándose problemas, generando teorías y poniendo a prueba su ingenio.

La lengua escrita es el conocimiento más revolucionario de su educación, la herramienta más importante para expresarse, comunicarse y adquirir conocimientos. La lectura y la escritura lo ayudarán a avanzar en el resto de sus estudios.

La edad escolar es un periodo de relativa estabilidad emocional. Como una gran parte de la energía del niño está volcada hacia el conocimiento del mundo, sus sentimientos se encuentran en cierta calma. Aunque sus reacciones todavía son desproporcionadas –corre, entra, sale, grita y no es capaz de controlar algunos de sus impulsos – el niño suele ser agradable, tiene seguridad en sí mismo y empieza a mostrar algunos rasgos de madurez.<sup>23</sup>

La influencia de la escuela va más allá de la simple enseñanza de habilidades sociales e intelectuales. Le brinda al niño la oportunidad de una significativa y prolongada interacción con otros adultos y, lo que es más importante, le proporciona su primer encuentro con grupos iguales, cuya tremenda importancia para el niño en edad escolar no puede menospreciarse<sup>24</sup>

En los primeros años de primaria, el niño comienza a cambiar su centro de interés de la familia al grupo de iguales. Necesita establecer relaciones personales fuera del hogar y la escuela se convierte en el centro de su vida social. El grupo de compañeros se vuelve decisivo. Elige a sus amigos y tiene una fuerte necesidad de sentirse aceptado y valorado por ellos. Es más consciente de su apariencia, se compara con los demás niños y quiere parecerse a ellos. Ser diferente le causa inseguridad.

Aunque no se puede clasificar al niño de forma general ya que cada persona es distinta, la mayoría intenta buscar actividades que le den satisfacción personal, le entusiasman los proyectos en grupo y se hacen cada vez más capaz de cooperar

---

<sup>23</sup> SNTE *op.cit.* p. 49

<sup>24</sup> Lefrancois R., Guy. Acerca de los niños, p. 402

con los demás y aceptar ideas ajenas. Suelen colaborar en las actividades de la escuela y en campañas para fines que les convenzan, ya sean deportivas, artísticas, culturales o simplemente de diversión.

La mayoría de los niños de nueve a doce años ha alcanzado un cierto grado de madurez, ahora su personalidad es más definida. Pueden ser entusiastas, inquietos, curiosos, espontáneos, traviosos e incansables. Hablan mucho, con soltura, y muchas veces con un ingenio que asombra y deleita. Su disposición para pensar y razonar está en constante evolución y su extraordinario sentido del humor hace su compañía muy placentera.

Su pensamiento se vuelve más organizado, sistemático y preciso. Hay un desarrollo continuo de sus capacidades mentales. Es más sensible a las contradicciones y busca explicaciones lógicas para los fenómenos, lo cual le ayuda a percibir y entender el mundo con mayor objetividad. Desea se le responda con seriedad a sus preguntas, se le de respuestas racionales y que no se menosprecie su capacidad de entendimiento.

En esta segunda fase de la primaria, conocida como edad escolar media. El niño ya es capaz de utilizar el pensamiento para resolver problemas. Su atención es más prolongada, su vocabulario más rico, tiene mejor memoria y puede leer y escribir con cierta facilidad. Estas habilidades le sirven como herramientas para pensar y solucionar asuntos de todo tipo. El niño usa su mente para imaginar y entender los hechos, ya no necesita ver y manejar los objetos concretos de la realidad para resolver problemas.<sup>25</sup>

Aumenta su capacidad para anticipar resultados y consecuencias; es capaz de hacer planes para encontrar soluciones, puede plantear varias posibilidades, tomar en cuenta diferentes aspectos de una cuestión y llegar a conclusiones.

---

<sup>25</sup> SNTE *op.cit.* p. 51

El éxito en sus logros escolares lo hace sentirse seguro y satisfecho pero, al mismo tiempo, puede perder el ánimo si tiene que preparar un examen difícil o se le juntan las tareas, pues trabaja mejor cuando divide el trabajo en pequeñas partes.

Conforme transcurren los años de primaria el niño se vuelve más autónomo, se maneja solo la mayor parte del tiempo, sabe cómo actuar, posee sus propias motivaciones y confía en que puede resolver sus asuntos sin necesidad de sus padres. Tiene un ánimo valiente, decidido y resuelto para muchas cosas. No suele tener miedo al riesgo físico, a la velocidad ni a actividades que conlleven riesgo. Por lo general logra contener las lágrimas, soportar el dolor físico sin quejarse y es capaz de resistir el frío, el calor o cualquier condición que sea una “prueba” de su madurez.<sup>26</sup>

Hacia los nueve años, empieza una época con más posibilidad de conflictos y explosiones temperamentales. Aparecen los cambios repentinos en los estados de ánimo del niño; sus intereses cambian constantemente, y la intensidad de sus entusiasmos y enojos carece de proporción con las causas que los provocan.

No tolera fácilmente la frustración. Para él no existe el término medio: las cosas son “blancas” o “negras”, muy divertidas o absolutamente aburridas, estupendas o pésimas, fabulosas o terribles. Aún es inestable e inmaduro para manejar sus emociones; puede estar alegre, cooperativo y entusiasta por la mañana e irritable y hostil por la tarde.

A medida que se acerca a la pubertad se interesa más en su persona y es capaz de mayor sensibilidad ante los sentimientos ajenos.

---

<sup>26</sup> SNTE *op.cit.* p. 52

Al niño le empieza a importar su aspecto físico. Aunque sigue siendo descuidado con su higiene y desordenado con sus cosas, se preocupa por la forma de vestir y de peinarse.

Está más conciente de sus defectos que de sus cualidades. A veces se siente insatisfecho, aunque también experimenta placer por descubrirse. Se plantea con frecuencia si sus inquietudes son normales y se pregunta por los intereses de otros.

Tiene curiosidad por saber cómo son y qué piensan los que le rodean, y es más hábil para entender las emociones y necesidades ajenas, sobre todo si son de su grupo de iguales.

Es notable el desarrollo de sus conceptos éticos, la claridad de sus valores, la comprensión de las reglas, el rechazo a la mentira, presenta los primeros signos de la adolescencia.

## 2.2 Teoría Cognitiva y desarrollo del niño según Piaget

Para este apartado analizaré con base en la Teoría de Jean Piaget, cómo los niños van tomando conciencia acerca del tema de la muerte a través de su desarrollo y el paso de un estadio a otro.

Hasta antes de los siete años aproximadamente, el niño tiene un concepto abstracto acerca de la vida y la muerte de hecho juega a morirse y revivir constantemente e incluso cuando está enojado expresan el deseo de que la otra persona con la que se enfada muera. Aún no tiene plena conciencia de que la muerte es un hecho definitivo e irreversible.

La teoría piagetiana, hace énfasis en la formación de estructuras mentales. La idea central de Piaget en efecto es que “resulta indispensable comprender la

formación de los mecanismos mentales en el niño para conocer su naturaleza y funcionamiento en el adulto.”<sup>27</sup>

Jean Piaget concibe la formación del pensamiento como un desarrollo progresivo cuya finalidad es alcanzar un cierto equilibrio en la edad adulta. El dice, “El desarrollo es...en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior”.<sup>28</sup>

Ahora bien, esa equilibración progresiva se modifica continuamente debido a las actividades del sujeto y éstas se amplían de acuerdo a la edad. Por lo tanto el desarrollo cognitivo sufre modificaciones que le permiten consolidarse cada vez más.

Piaget, de acuerdo con Claparede, dice que toda actividad es impulsada por una necesidad, y que ésta, no es otra cosa que un desequilibrio, por lo tanto toda actividad tiene como finalidad principal recuperar el equilibrio.<sup>29</sup>

Entonces, cada vez que un desequilibrio se presenta, por así decirlo, el niño se ve en la necesidad de “asimilar” aquella situación que produjo el cambio para poder “acomodar” sus estructuras cognoscitivas en forma cada vez más estable y con esto hacer más sólido el equilibrio mental.

Estos son dos conceptos básicos en esta teoría: la asimilación y acomodación. La primera se refiere a “incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto y por consiguiente, asimilar el mundo exterior a las estructuras ya construidas”.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Piaget, Jean. Seis estudios de Psicología, p.7

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 11

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.16

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.18

La segunda complementa a la asimilación en cuanto a que una vez que las experiencias han sido incorporadas a las estructuras cognitivas del sujeto, es necesario hacer las modificaciones consecuentes en dichas estructuras, es decir, “reajustar las estructuras en función de las transformaciones sufridas, y, por consiguiente, a acomodarlas a los objetos externos”.<sup>31</sup>

De este modo, la actividad cognoscitiva del sujeto es entendida como un constante reajuste ante situaciones nuevas, que le permiten lograr un mayor equilibrio mental.

El niño desde que nace va desarrollando estructuras cognoscitivas las cuales se van configurando por medio de las experiencias. El pensamiento del niño sigue su crecimiento, llevando a cabo varias funciones especiales de coherencia como son las de clasificación, simulación, explicación y de relación. Sin embargo estas funciones se van rehaciendo conforme a las estructuras lógicas del pensamiento, las cuales siguen un desarrollo secuenciado, hasta llegar al punto de la abstracción.

El desarrollo cognoscitivo comienza cuando el niño va realizando un equilibrio interno entre la acomodación y el medio que lo rodea y la asimilación de esta misma realidad a sus estructuras. Este desarrollo va siguiendo un orden determinado, que incluye cuatro periodos de desarrollo: sensoriomotriz, preoperacional, de operaciones concretas y de operaciones formales. Cada uno de estos periodos está constituido por estructuras originales, las cuales se irán construyendo a partir del paso de un estadio a otro. “Este estadio constituye, pues, por las estructuras que lo define, una forma particular de equilibrio y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración más avanzada”.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> *Idem*

<sup>32</sup> *Ibidem*, p.15

El ser humano estaría siempre en constante desarrollo cognoscitivo, por lo tanto cada experiencia nueva consistirá en reestablecer un equilibrio, es decir, realizar un reajuste de estructuras.

El niño, al irse relacionando con su medio ambiente, irá incorporando las experiencias a su propia actividad, y es aquí donde interviene el mecanismo de la asimilación puesto que el niño asimilará el medio externo a sus estructuras cognoscitivas ya constituidas, sin embargo las tendrá que reajustar con las experiencias ya obtenidas, lo que provoca una transformación de estructuras, es decir, se dará el mecanismo de la acomodación.

No obstante, para que el pensamiento pase a otros niveles de desarrollo, deberá presentarse un equilibrio, el cual es dar el balance que surge entre el medio externo y las estructuras del pensamiento.

Al conocer la evolución de las estructuras cognoscitivas se torna más fácil comprender el papel que juegan los mecanismos de asimilación y acomodación en el desarrollo educativo.

Un suceso importante en el desarrollo cognoscitivo del niño es la aparición del lenguaje, el niño utilizará la expresión verbal para poder relatar sus acciones, lo cual conlleva otros acontecimientos también importantes. Uno de ellos es el inicio de la socialización. Este es el momento en que el niño se relacionará más cercanamente con el medio social.

El avance que va presentando el pensamiento, en relación con los distintos estadios anteriores, es evidente. Sin embargo, no surge simplemente por el hecho de pasar de uno a otro, sino que se van construyendo algunos conceptos básicos, propios de cada etapa.

### 2.3 Etapas de Desarrollo.

Para Piaget el desarrollo consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior. De esta manera distingue cuatro grandes períodos del desarrollo de la inteligencia en el ser humano:

#### 1. *Período sensoriomotriz.*

El primer período inicia desde el nacimiento hasta los 24 meses. Es un período de ejercicio de los reflejos en el que las reacciones del niño están íntimamente unidas a sus tendencias instintivas, como la alimentación, y con éste aparecen los primeros hábitos elementales. Éstos, de reflejos innatos pasan a ser movimientos voluntarios que, le permiten al niño dirigir sus actividades hacia objetivos determinados.

Todo ello da lugar a dos modificaciones importantes. Por un lado, al lograr mayor dominio sobre su cuerpo, el niño se relaciona con el medio que lo rodea como un ser separado de su entorno, es decir le confiere existencia propia a los objetos y personas, ya que al principio no tenía conciencia de sí mismo diferenciado del medio ambiente.

Por otro lado, no sólo es el niño quien actúa sobre el medio, sino éste (el medio) influye en las experiencias del niño. Por ejemplo el bebé dirige las manos hasta alcanzar un juguete, se lo lleva a la boca para conocer las características de ese objeto (el niño conoce su entorno). Como resultado de esa actividad asimila nuevas sensaciones como: duro, blando, áspero, etcétera, y acomoda sus estructuras mentales a esos conocimientos.

Tomando en cuenta que el niño conoce el mundo a través de su cuerpo, podemos concluir que el avance de esta etapa sensoriomotriz es fundamental para el desarrollo integral del niño.

Richmond sintetiza este período de la siguiente manera “Al nacer el niño no tiene conocimiento de la existencia del mundo ni de sí mismo. Sus modelos innatos de conducta se ejercitan en el medio ambiente y son modificados por la naturaleza de las cosas sobre las que el niño actúa. A lo largo de esta actividad van coordinándose sus sistemas sensoriomotrices. El niño va construyendo gradualmente modelos de acción interna con los objetos que lo rodean en virtud de las acciones verificadas sirviéndose de ellos”.<sup>33</sup>

Piaget divide este período en seis estadios:<sup>34</sup>

- Estadio I: Estadio de los reflejos. El niño ejercita los reflejos con los que nace: succión y presión. La asimilación reproductora que asegura el ejercicio de succión: mamar el pezón, se prolonga en una asimilación generalizadora: chupar en el vacío o chupar otros objetos.
- Estadio II: De los primeros hábitos: el niño repite incansablemente movimientos que descubre, por ejemplo, llevarse las manos a la boca.
- Estadio III: Aparece a los cuatro meses y medio. Se presenta una coordinación entre la visión y la aprehensión: el niño agarra y manipula todo lo que ve en su espacio próximo, esto ocasiona que aparezcan las reacciones circulares, es decir, repite un acto que le ha provocado un espectáculo interesante, como jugar con sonajas o con móviles colgados sobre la cuna.
- Estadio IV: Durante este estadio se dan los primeros actos de inteligencia práctica, es decir, la intencionalidad se deja ya sentir: alcanzar un objeto demasiado lejano.

---

<sup>33</sup> Richmond, P.G. Introducción a Piaget, p.26

<sup>34</sup> Piaget, J. e Inhelder, B. Psicología del niño, p.17-22

- Estadio V: Comienza hacia los once o doce meses. Se añade la búsqueda de medios nuevos por diferenciación de los esquemas conocidos, por ejemplo, el niño descubre que jalando una esquina de un tapete puede alcanzar un objeto lejano, después de que había intentado apoderarse de él directamente.
- Estadio VI: Este estadio indica el término del período sensoriomotor y la transición con el período siguiente. En este momento, el niño se hace capaz de encontrar medios nuevos por combinaciones interiorizadas que desembocan en una comprensión repentina.

## *2. Período de Pensamiento Preoperacional*

Este período va de los 2 a los 6 años cuando se empieza a consolidar el lenguaje, y con este logro se pueden observar grandes progresos tanto del pensamiento como del comportamiento emocional y social del niño. “El lenguaje es la manifestación, de cómo el ser humano puede usar símbolos (palabras) en lugar de objetos, personas, acciones y sentimientos”.<sup>35</sup>

El lenguaje permite al niño adquirir un progresivo conocimiento de los sonidos que escucha en su medio ambiente. Repitiéndolos y ordenándolos empieza a comprender que a través de ellos puede expresar sus deseos. Primero hace y repite con gran placer sus propias vocalizaciones y luego trata de imitar ruidos, sonidos y palabras que oye en su medio ambiente.

A los dos años aproximadamente, cuando el niño empieza a hablar, su mundo se amplía considerablemente, porque le permite evocar acciones pasadas o futuras. Es decir, anteriormente, el niño solo podía manifestar su situación presente a través de movimientos y algunas palabras o frases aisladas. Sin embargo, al llegar a la fase preoperacional puede ligar frases y formar un texto. Es necesario aclarar

---

<sup>35</sup> Maier, Henry. Tres Teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears, p.129

que en este momento el lenguaje sufre ciertas limitaciones propias de la etapa en la que se encuentra.

Es cierto que es muy difícil determinar el momento en el cual aparece el pensamiento como tal, sin embargo, el hecho de que el niño ya sea capaz de reconstruir situaciones sin necesidad de que estén presentes los objetos y/o personas, o bien que anticipe determinados acontecimientos hace evidente la aparición del pensamiento en el niño.

En el plano cognoscitivo tiene tres repercusiones principales. Primero, permite mayor relación entre los individuos y el niño, segunda, aparece el pensamiento propiamente dicho, y tercera, estimula la formación del pensamiento intuitivo.

Es por ello que el pensamiento da un gran paso en el momento en que el niño, debido a que tiene más experiencia, intenta dar una explicación lógica a los fenómenos que ocurren, solamente toma en cuenta algunas partes del acontecimiento y no logra ver el todo. Dice Piaget que si un niño ve una carrera de carritos, para él, el auto más veloz es el que llegue primero a la meta, sin tomar en cuenta la distancia recorrida.

El pensamiento intuitivo es en general, “una simple interiorización de las percepciones y los movimientos en forma de imágenes representativas y de experiencias mentales que prolongan por tanto los esquemas sensoriomotores sin coordinación propiamente racional”.<sup>36</sup>

La principal actividad de los niños en esta edad es: jugar. “El juego, con su énfasis en el cómo y el por qué se convierte en el instrumento primario de adaptación, el niño transforma su experiencia del mundo en juego con rapidez”.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Piaget Jean, *op.cit.* p.50

<sup>37</sup> Maier Henry, *op.cit.* p.127

Las actividades mencionadas anteriormente dan paso a una nueva etapa que, como las dos precedentes, permite un mayor equilibrio en las estructuras mentales.

### 3. *Período de las Operaciones Concretas.*

Este tercer período se sitúa entre los 6 y los 12 años y señala un gran avance en cuanto a la socialización y objetivación del pensamiento. El niño ya no se queda limitado a su propio punto de vista, sino que es capaz de considerar otros, coordinarlos y sacar las consecuencias. “Las operaciones del pensamiento son concretas en el sentido de que sólo alcanzan la realidad susceptible de ser manipulada, aún no puede razonar fundándose en hipótesis”.<sup>38</sup>

En esta edad el niño es principalmente receptivo de la información lingüístico-cultural de su medio ambiente. Se inicia una nueva forma de relaciones especialmente con otros niños, pues se interesa por las actividades de grupo y coopera gustoso en los juegos basados en reglas.

Resulta necesario definir el elemento que permite al niño llegar a formar operaciones concretas: la reversibilidad, que es, por lo tanto, la característica principal de este período.

La reversibilidad es “la capacidad que tiene el niño para analizar una situación desde el principio al fin y regresar al punto de partida”<sup>39</sup>, o bien para analizar un acontecimiento desde diferentes puntos de vista y volver al original.

La forma de pensamiento que esta nueva habilidad hace posible, es algo más organizado, toma en cuenta todas las partes de una experiencia y las relaciona entre sí como un todo organizado.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p.145

<sup>39</sup> *Idem*

Ahora el niño puede clasificar y seriar, pero sólo cuando tiene los objetos presentes para manipularlos, de ahí el nombre de operaciones concretas.

La clasificación consiste básicamente en concebir un objeto con relación a un conjunto más amplio. Es decir, al mismo tiempo que los objetos tienen diferencias, existen características que hacen permanecer cierta similitud.

La seriación es la relación que se establece entre varios objetos, en el momento de hacer comparaciones y establecer un criterio de jerarquía.

Si analizamos la reversibilidad, que hace posible estos avances en el pensamiento podemos darnos cuenta que ésta, presupone el concepto de permanencia.

Por ejemplo, ya en esta etapa el niño se dará cuenta que si el contenido de un vaso chico lleno de agua se vierte en un vaso más grande, sigue siendo la misma cantidad de líquido aunque se vea menos lleno, es decir la cantidad permanece. Esto se debe a que ahora el niño piensa en la situación inicial. No puede ser más líquido porque no se ha aumentado nada.

A la vez que el intelecto va cambiando, el factor afectivo se modifica sustancialmente como en etapas anteriores.

Se desarrolla principalmente el respeto y la voluntad. El respeto en tanto se inicia un sentimiento de justicia y la voluntad que surge como reguladora de la energía tomando en cuenta cierta jerarquía de valores. “La voluntad es, pues el verdadero equivalente afectivo de las operaciones de la razón”.<sup>40</sup>

Estos dos elementos repercuten en las relaciones sociales del niño. Se interesan por la existencia de reglas que definan sus actividades. Las respeta y hace

---

<sup>40</sup> Piaget Jean, *op. cit.* p.90

respetar, si alguien viola una ley, está cometiendo una injusticia y por lo tanto se merece una sanción.

En este período tienen cabida tres grandes formas de la representación del mundo que se dan espontáneamente en el desarrollo intelectual del niño: el realismo infantil, el animismo infantil y el artificialismo infantil. En el primero los niños confunden la realidad objetiva con los eventos psicológicos, en el segundo atribuyen vida y conciencia a los seres inanimados y en el tercero, consideran las cosas como producto de la creación humana.

#### *4. Período de las Operaciones Formales.*

El cuarto y último período llamado de las operaciones formales, se presenta cuando el niño llega a la edad de la adolescencia y continúa a lo largo de toda la vida adulta. Coincide con cambios físicos fundamentales. Desde el punto de vista de la maduración sexual el niño pasa a ser adolescente, esto trae como consecuencia grandes diferencias con respecto a las demás etapas, sobre todo en el aspecto emocional.

La principal característica es que aparece el pensamiento formal, que tiene como particularidad la capacidad de prescindir del contenido concreto y palpable de las cosas para situar al adolescente en el campo de lo abstracto, ofreciéndole un amplio esquema de posibilidades. La posibilidad de formular hipótesis, es decir de hacer proposiciones mentales, es lo que permite que las operaciones concretas lleguen a ser operaciones formales. “Con la adquisición de las operaciones formales el joven puede formular hipótesis, tiene en cuenta el mundo de lo posible”.<sup>41</sup>

Con este tipo de pensamiento es común que confronte todas las proposiciones intelectuales y culturales que su medio ambiente le ha proporcionado y que él ha asimilado, y busque dentro de sí y con el mejor instrumento que tiene (el lenguaje

---

<sup>41</sup> Maier Henry, *op.cit.* p. 158

y el pensamiento) la acomodación de estas propuestas, lo que le permite pasar a deducir sus propias verdades y sus decisiones. Sus actividades se comparten con el grupo de pares y se enfocan hacia aspectos de tipo social, interés por el sexo opuesto, la música e incluso discusión de temas filosóficos e idealistas.

Piaget puntualiza que en esta edad hay que tener en cuenta dos factores que siempre van unidos: los cambios de su pensamiento y la inserción en la sociedad adulta, que lo obliga a una refundición y reestructuración de la personalidad (el niño deja de sentirse plenamente subordinado al adulto en la preadolescencia comenzando a considerarse como un igual). Tomando en cuenta que las experiencias y la ejercitación de las actividades, son básicamente lo que permite al sujeto llegar al equilibrio intelectual, puedo decir que el aprendizaje se logra cuando el niño realiza actividades significativas para él, es decir actúa de acuerdo a sus intereses y aptitudes.<sup>42</sup>

#### 2.4 Animismo infantil

En 1921, Piaget inicia un trabajo sobre el animismo infantil, en donde lo define como “la tendencia que tiene el niño a prestar vida y conciencia a los seres inanimados o también la tendencia a considerar los cuerpos como vivos e intencionados”.<sup>43</sup>

Piaget aseguraba que en cuanto a la conciencia prestada a las cosas, el niño a partir de los seis años, pasa por cuatro etapas, empezando con que para él la conciencia está ligada a todo lo que tiene una actividad cualquiera, aún lo que es inmóvil; por ejemplo, una piedra, si se le desplaza o se le moja, lo sentirá<sup>44</sup>, después a los 8 años aproximadamente, atraviesa la etapa en la cual son conscientes todos los móviles: los astros, las nubes, los ríos, el viento, los

---

<sup>42</sup> Piaget Jean, *op.cit.* p.163

<sup>43</sup> Delval, Juan A. El animismo y el pensamiento infantil, p.42

<sup>44</sup> Piaget, Jean. La representación del Mundo en el Niño, p.173

vehículos<sup>45</sup>. En la tercera etapa, alrededor de los 10 años, son conscientes los cuerpos dotados de movimiento propio: los astros, el viento; las bicicletas carecen de conciencia<sup>46</sup>. Finalmente en la cuarta etapa a los 11 años, la conciencia es reservada a los animales, y por lo tanto a los seres vivos.

Así podemos decir que el animismo pasa por las siguientes etapas:

- ❖ Primera etapa (6-7 años): Para el niño, todo es consciente y todo lo activo está vivo.
- ❖ Segunda etapa (8-9 años): Sólo son conscientes las cosas que están en movimiento y sólo ellas tienen vida.
- ❖ Tercera etapa (10-11): Sólo son conscientes los objetos dotados de movimiento propio. Por ejemplo, el agua, las nubes o el viento.
- ❖ Cuarta etapa (11-12 años): Consideran que la conciencia es exclusiva de los animales y la vida es sólo para las plantas y los animales.

Durante la primera etapa, el niño cree que el sol y la luna le siguen, como haría un pájaro a la altura de los tejados. Esta etapa se extiende por término medio, hasta los ocho años, pero se encuentra todavía presente hasta los doce años. Durante una segunda etapa, el niño admite a la vez que el sol nos sigue y no nos sigue. Hay ahí una contradicción que el niño sufre y que trata de vencer como puede: el sol está inmóvil, pero sus rayos nos siguen, el sol permanece fijo, pero girando de modo que nos mira siempre. La edad media de los niños en esta etapa es de ocho a nueve años.

De los diez años a los once años, como valor medio, el niño sabe que el sol y la luna parece solamente que nos sigue, pero que es una ilusión debida al alejamiento de estos astros.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p.176

<sup>46</sup> *Ibidem*, p.178

En este ejemplo las dos primeras etapas son animistas, y la tercera señala, en general, la desaparición de animismo relativo a los astros. Durante la primera etapa, el niño atribuye, francamente y sin resistencia, la voluntad al sol y a la luna.

## 2.5 Apreciación de la muerte en la edad infantil

Piaget no llegó a estudiar el desarrollo del concepto de muerte en el niño, aunque sí fue capaz de ver la importancia que la idea de la muerte tiene para éste; todo ello gracias al estudio del animismo infantil. Según este autor, hasta el momento de la aparición de la idea de muerte todo parece estar regulado, sin embargo, cuando el niño se da cuenta de la diferencia entre la vida y la muerte, se despierta su curiosidad, porque si cada cosa tiene su motivo, la muerte debe tener un motivo especial.<sup>47</sup>

La posición y reacción del niño ante la muerte variará en el proceso de desarrollo en el que se encuentre. Antes de los dos años existe la sensación de ausencia y presencia, asociando a ello manifestaciones de angustia, no hay pensamiento operacional ni la capacidad de integrar un concepto como la muerte. Según Piaget, los niños a esta edad se caracterizan por un desarrollo sensorio-motor, basados más que nada en los reflejos, y en las conductas que van adquiriendo con la experiencia, descubriéndose que ante el dolor, se pueden volver apáticos y presentar alteraciones somáticas.

Entre los tres y los siete años, el pensamiento pre-operacional, centrado en la intuición, trae consigo la búsqueda de mecanismos causa-efecto para lo que va sucediendo. Es ahora que tiene cabida la idea de la muerte, pero como un fenómeno reversible o temporal, con atribuciones mágicas que responden a su pensamiento pre-operacional.

Entre los siete y doce años, aparece el pensamiento operacional, donde se van adquiriendo los diferentes elementos que Piaget define como conformadores de

---

<sup>47</sup> Álvarez Gálvez, Eugenio. El niño y la muerte, p. 53

una idea de muerte apropiada (universalidad, irrevocabilidad y cesación de los procesos corporales). Por otro lado, el niño es capaz de ver las situaciones bajo distintos puntos de vista, pero aún es incapaz de generar un pensamiento abstracto para comprender lo permanente y absoluto de la muerte.

Es desde los doce años de edad que se presenta el concepto de muerte aliado a la capacidad de abstracción. Ahora, el niño sí se empieza a acercar al pensamiento adulto y generar sus ideas propias, avanzando del pensamiento concreto al hipotético-deductivo, lo que quizá puede hacerlo pensar en la muerte como concepto universal y llenarse de preguntas ¿Si él murió, moriremos todos? ¿Si me enfermo también puedo morir?, entre muchas otras dudas.<sup>48</sup>

Los niños de todas las edades responden a la muerte de una manera particular, pero todos necesitan apoyo y lo demuestran de una u otra manera, sea con llanto, con cambios de conducta bruscos o bien acercándose y pidiéndolo. Cuando una persona de cualquier edad, sobre todo un niño, se enfrenta a la muerte, necesita de alguien que le escuche, le tranquilice y disipe sus miedos. Razón por la cual es necesario conocerlos a través de todo el estudio anterior.

## 2.6 Comunicar la noticia de un fallecimiento

Sin duda, una de las tareas más difíciles tras la muerte de un ser querido dentro del entorno familiar es tratar el tema de la muerte y comunicar la noticia a los niños. Además, la tarea se hace mucho más complicada si el adulto encargado de dar la noticia se tiene que enfrentar también a su propio proceso de duelo.

Debido a que muchos adultos consideran que el proceso de duelo es tremendamente doloroso y tienen serias dificultades para hacerle frente, asumen que los niños tampoco van a poder soportar el dolor y tratan de “protegerlos” manteniéndolos al margen de las conversaciones familiares y de los rituales de despedida. Sin embargo, lejos de conseguir este objetivo, la realidad es que negarse a tratar el tema de la muerte sitúa a los niños en una posición de mayor

---

<sup>48</sup> Cristian Zañartu S. La muerte y los niños. Revista chilena de pediatría v.79 n.4 Santiago, ago. 2008

desamparo, obligándolos a buscar en sí mismos las respuestas a las preguntas que les plantea la pérdida en un momento vital en el que necesitan más que nunca el apoyo y la guía de los adultos que los rodean.

Así, muchos niños en su proceso de duelo corren el riesgo de sentirse solos, desorientados y experimentan un fuerte nivel de estrés. Al tratar el tema de la muerte con el niño de una manera personal y directa, estaremos protegiéndolo de sus miedos, ideas erróneas e inseguridades, al mismo tiempo que transmitiéndole la idea de que nos preocupamos por él y que forma parte también del proceso de cambio que la muerte supone para la familia.

A continuación se detallan algunas claves para que los adultos puedan manejar con éxito la tarea de comunicar la muerte a los niños. Algunas de las interrogantes que se pueden plantear en esta situación son: ¿Quién debe dar la noticia?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo hacerlo?, y ¿Qué decirle?

#### ◆ **¿Quién debe dar la noticia?**

La persona más indicada para comunicar el fallecimiento es aquella con la que el niño tenga una relación más estrecha y cálida. Si el adulto que ocupa este papel no se siente preparado, se puede contar con la ayuda de un profesional pero, en cualquier caso, es aconsejable que siempre haya una figura de apoyo cercana al niño en el momento de la comunicación.

#### ◆ **¿Cuándo?**

Debemos dar la noticia de un fallecimiento lo antes posible. Esta actitud demuestra que estamos preocupados por él. Aunque nos resulte doloroso y difícil hablar de la muerte, es mejor comunicarle la noticia directamente antes de que se

entere a través de terceras personas, muchas veces de una manera más dramática y cruda.

#### ◆ ¿Dónde?

Es conveniente buscar un lugar tranquilo y comunicar la noticia en persona. No necesitamos ningún lugar especial o realizar ningún acto solemne, simplemente debemos llevar al niño a un lugar privado donde podamos hablar con él sin distracciones y sin interrupciones de terceras personas.

#### ◆ ¿Cómo?

Más importante que lo que debemos decir, es cómo lo vamos a decir. Los niños, al igual que los adultos, captan rápidamente la información no verbal que transmitimos a través de nuestros gestos, nuestro tono de voz o nuestra expresión. Por eso, hay que cuidar especialmente el tono emocional con el que vamos a dar la noticia. Es aconsejable utilizar un tono de voz sosegado, tranquilo, cálido y afectuoso que permite crear un ambiente favorable de control y seguridad sobre la situación. El contacto físico también es una buena herramienta para transmitir al niño nuestra preocupación por él y nuestra disposición de ayuda y consuelo.

Si las emociones afloran no tratemos de evitarlas. Transmitir al niño que nos sentimos tristes, confundidos o dolidos es la mejor manera de enseñarle que él también tiene permiso para exteriorizar y hablar sobre sus emociones y que estas reacciones son normales y saludables. Resulta sano saber que aunque nos sintamos así, seguimos siendo capaces de cuidar de él. Sin embargo, si bien es sano y natural que nos vean llorar o sentirnos tristes o enfadados, no debemos transmitir al niño nuestros miedos e inseguridades a través de frases como: “no se qué vamos a hacer ahora”, “yo también deseo morir” o “no puedo vivir sin él”.

## ◆ ¿Qué decir?

Cuando hablemos de la muerte con un niño, nuestras explicaciones deben ser simples, directas y sinceras. Debemos adaptar nuestro lenguaje a su nivel de comprensión, así como proporcionar la información justa que sea capaz de entender. De esta manera, no es aconsejable que saturamos de información a un niño pequeño o que sigamos insistiendo en hablar sobre la pérdida cuando, observamos que cambia de tema, niega lo sucedido o aparenta no haber escuchado nada, ya que puede ser un indicador de que la situación le desborda emocionalmente. En este último caso, podemos dar la información poco a poco, aunque no dilatarla mucho en el tiempo: por ejemplo, primero decirle que el ser querido tuvo un accidente y se quedó muy malherido; y en otro momento después, explicarle que los médicos hicieron todo lo posible por salvarle pero no ha podido ser posible y finalmente ha muerto.

En nuestra conversación con el niño es aconsejable no sólo abordar los aspectos relacionados con el deceso (cómo murió y por qué), sino también asegurarnos que el niño comprende lo que significa estar muerto (sobre todo si es menor de 10 años), así como prepararle para los acontecimientos que tendrán lugar en el entorno familiar (rituales de despedida, visitas de familiares, funerales, etcétera), proporcionarle pautas sobre su comportamiento y mostrarle nuestra disposición a prestarle consuelo y apoyo.

Finalmente, al abordar el tema de la muerte no debemos tener miedo de utilizar las palabras apropiadas como “muerto”, “enfermedad”, “cáncer” o “accidente”, ya que el uso de términos vagos o eufemismos del tipo: “se ha ido de viaje”, “se quedó dormido” o “le hemos perdido”, puede llevar a la confusión y a desarrollar temores al irse a la cama, separarse de los adultos o realizar un viaje; sobre todo en los niños más pequeños.

Así mismo, es importante hacer uso del superlativo “muy” (“la abuela murió porque estaba muy, muy, muy enferma”, “porque era muy, muy, muy viejita o mayor”), para ayudar al niño a diferenciar las enfermedades comunes (de las que no debe tener miedo), de las graves. También es importante transmitir esperanza y seguridad, así como responder a todas las preguntas que nos puedan plantear.

## 2.7 Los funerales ¿los niños deben asistir a ellos?

Los funerales cumplen una función importante, son ceremonias con que se honra a un muerto al inhumar el cadáver o disponer de él en cualquier otra forma. Como indica esta definición, la primera finalidad del funeral es honrar al difunto. Con tales prácticas rituales los hombres han querido ya ganarse el favor de los muertos, ya proporcionarles los artículos que pudieran necesitar en el otro mundo, ya allanarles las dificultades de su existencia ultraterrena.

Estos propósitos han existido siempre, pero son sólo secundarios; el primer propósito del funeral es tributar un homenaje al difunto, que reviste siempre un carácter religioso y que en realidad, es un acto de reverencia ante el misterio de la muerte.

El sentimiento religioso y la creencia en la supervivencia del alma, comunes de todos los pueblos, dieron origen a una serie de prácticas relativas a los difuntos, que varían notablemente de una comunidad a otra y que pueden clasificarse en tres grupos: prácticas de inhumación, de incineración y de exposición.

La exposición, que consistía en la bárbara costumbre de exponer los cadáveres a las aves de rapiña, para que los devoraran, sólo existió entre antiguos persas.

Los egipcios enterraban a sus muertos junto con alimentos y artículos juzgados necesarios, pues creían que las almas volverían a visitar la tumba. También creían que la preservación del cuerpo ayudaba a vivir al alma y fueron grandes maestros

en el arte del embalsamamiento (esto es preparar o tratar un cadáver con determinadas sustancias para evitar su descomposición). Del mismo modo, los incas del Perú enterraban bellos vestidos y otros objetos en las tumbas de sus muertos. Los griegos creían que las almas de los muertos debían cruzar un río y por ello ponían una moneda en la boca del cadáver para pagar al barquero Caronte<sup>49</sup>.

En Grecia y en Roma tenían lugar juegos y banquetes fúnebres y se empleaban *plañideras*, mujeres asalariadas que aplacaban el alma de los muertos con lamentaciones quejumbrosas. Esta costumbre se mantuvo por años en numerosos países latinoamericanos, y aún se practica entre ciertos grupos y en sitios alejados de los grandes centros.

La incineración, o acto de destruir un cadáver por medio del fuego, se practicaba en la India primitiva; los muertos eran quemados y las cenizas arrojadas al sagrado río Ganges. Precisamente la palabra funeral “funerales” proviene de un antiguo vocablo sánscrito que significa “humo”. Los vikingos, intrépido pueblo de navegantes, acostumbraban colocar a los muertos en el propio barco que habían usado en vida, al que prendían fuego y lanzaban al mar. La incineración, también llamada cremación, está muy difundida en nuestros días.

Todas las sociedades tienen algún tipo de ceremonia por la que las personas vivas reconocen, aceptan y responden a la pérdida de un ser querido. Incluir o no a un niño depende del niño y de la situación. Si el niño es suficientemente mayor como para comprender y quiere participar, incluirlo puede ayudarle a aceptar la realidad de la muerte en compañía de familia y amigos.

---

<sup>49</sup> En la mitología griega, **Caronte** o **Carón** era el barquero encargado de guiar las sombras errantes de los difuntos recientes de un lado a otro del río Aqueronte si tenían una moneda para pagar el viaje, razón por la cual los cadáveres se enterraban con una moneda bajo la lengua. Aquellos que no podían pagar tenían que vagar cien años por las riberas del Aqueronte, tiempo después del cual Caronte accedía a pasarlos sin cobrar.

Si un niño va a asistir a un funeral, tiene que estar preparado para lo que va a ver y escuchar antes, durante y después de los oficios religiosos. El niño tiene que saber que en una ocasión de duelo las personas expresarán su dolor en formas diferentes y que algunas personas llorarán.

Si es posible, el niño debe ser acompañado por un adulto que mantenga la calma y que pueda dar atención y responder a las preguntas. No se debe obligar al niño, ni hacer que se sienta culpable si no desea asistir al funeral.

Nuestros propios sentimientos y actitudes sobre la muerte y pérdida de seres queridos se transmiten al niño así intentemos o no camuflar nuestros verdaderos sentimientos. La transmisión de nuestra experiencia ocurre puesto que es algo normal, habitual y que se espera. Debemos tener esto en cuenta cuando tomemos decisiones sobre la participación de los niños en los funerales y cómo los preparamos para lo que va a ocurrir.

## CAPÍTULO III. EL DUELO Y SUS ETAPAS

Una vez que el niño ha enfrentado la realidad de su pérdida, necesita expresar su dolor, lo que es indispensable para que el duelo pueda experimentarse. No es fácil vivir de cerca el dolor de un niño; no obstante, es necesario hacerlo para permitirle sentir alivio.

### 3.1 El Duelo

Etimológicamente, el término duelo proviene de los vocablos *duellum*, que significa combate, y *dolus*, que significa dolor.<sup>50</sup> Así, podemos definir el duelo como la reacción frente a la pérdida de una persona amada. Cuando perdemos lo que amamos y creemos poseer, sobreviene el dolor de la pérdida o duelo.

Se trata entonces de procesar el dolor moral que padecen familiares y amigos ante la pérdida de un ser querido. Han quedado lesionados los afectos y se requiere de un proceso correcto de sanación interior, que no pretenda reprimir los sentimientos de aflicción, tampoco de hacerlos poco importantes, ni mucho menos magnificarlos.

Todos los seres humanos somos diferentes, cada uno de nosotros es un ser único, una composición de influencias múltiples. Cada persona es una acumulación de material genético, factores culturales, antecedentes familiares, experiencias personales, etcétera, y su forma de enfrentar los problemas es única. Por lo tanto, cuando experimentamos la muerte de una persona querida estos factores son los que determinan las diferencias en nuestra reacción.

El duelo es un proceso normal, una experiencia humana por la que pasa toda persona que sufre la pérdida de un ser querido y aunque vaya asociado con

---

<sup>50</sup> Behar, Daniel. Un buen morir, p. 81

múltiples sentimientos dolorosos, angustiosos y a menudo desconcertantes, ayuda a reincorporarse de nuevo a la vida.

Toda pérdida trae dolor que debe aliviarse para recuperar la salud física y el bienestar espiritual. El dolor ocasionado por la muerte de una persona a la cual se ha estado ligado de múltiples maneras es, también, la percepción de un “signo vital” que advierte a los deudos que ellos siguen vivos, que deben aceptar esa realidad y que la mejor manera de honrar la memoria de sus muertos es volviendo a la vida normal. El dolor purifica, reconcilia y redime. El dolor que viene enredado en los aconteceres de la vida y se asume con valor, aporta al crecimiento de la dignidad de la persona. Entendido así, el duelo es un estadio normal connotado de dignidad.<sup>51</sup>

### 3.2 El proceso del duelo.

La función del duelo es restituir o sanar, por tanto, no elaborarlo puede conducir a la persona a duelos no sanos o patológicos.

El duelo sigue un patrón predecible; las personas (ya sea un adulto o niño) podrán seguir los pasos de ese patrón a su propio modo. Estos plazos no son rígidos, constituyen más bien un lineamiento flexible. Mucho depende desde luego, del grado de intimidad que haya tenido con la persona que falleció.

El proceso de duelo consta de cuatro etapas:<sup>52</sup>

- Etapa I: Ruptura de los antiguos hábitos (Desde el día del fallecimiento hasta ocho semanas).

---

<sup>51</sup> Sánchez Torres Fernando. Acerca de la muerte, p.79

<sup>52</sup> O'Connor, Nancy. Déjalos ir con amor, p.30

- Etapa II: Inicio de la reconstrucción de la vida (De la octava semana hasta un año).
- Etapa III: Búsqueda de nuevos objetos de amor o amigos (A partir del primer año hasta dos años).
- Etapa IV: Terminación del reajuste (Después de los primeros dos años).

### Etapa I. Ruptura de antiguos hábitos.

Las semanas que siguen inmediatamente a una muerte son un periodo de entumecimiento y confusión, nada es normal; prevalecen los sentimientos de choque, incredulidad, protesta y negación.

Cuando las personas viven juntas, se forma una serie de hábitos, pequeñas formas de interacción que se vuelven rutinarias: como sentarse en cierto lugar durante las comidas, leer cuentos a la hora de dormir, etcétera. Cada día nos presenta pequeños recordatorios de que se ha destruido la estructura de nuestra vida, sentimos una tristeza profunda, un terrible desamparo, una carencia. Cuando se acepta la realidad de la pérdida, se comprende la inutilidad de anticipar los antiguos sucesos rutinarios y, con el tiempo, se reconocen e incluso se aprecian los cambios.

En esta etapa las lágrimas y los sentimientos de tristeza profunda aparecen en momentos inesperados, es importante dejar salir esos sentimientos de aflicción, es purificante y depurador. Es necesario permitirnos las lágrimas para recuperarnos más rápidamente.

### Etapa II. Inicio de la reconstrucción de la vida.

Incluso después de que han pasado unos cuantos meses, el dolor y la confusión siguen siendo agudos, pero éstos van disminuyendo gradualmente; la recuperación comienza a darse de manera automática y sin una percepción consciente.

La salud, en general es otro factor importante. Es posible sentirnos débiles físicamente y ser más vulnerables y susceptibles a enfermedades menores, como virus, sinusitis o gripe.

Es posible pensar con frecuencia en los errores que cometimos, las cosas que no hicimos y que ahora deseáramos hacer. Es importante perdonarnos a nosotros mismos por cualquier cosa que se haya quedado sin resolver o no se dijo.

Los días festivos y las celebraciones familiares serán una dura prueba el primer año ante la ausencia del ser querido, pero cada vez resultarán más fácil de sobrellevar.

### Etapa III. La búsqueda de nuevos objetos de amor o amigos.

La vida ha vuelto a la “normalidad”. Algunos hábitos antiguos se han restablecido firmemente y las nuevas costumbres se han vuelto cotidianas. Las tareas diarias fluyen, el dolor emocional es menos agudo.

Después del primer año, los hábitos en cuanto a comer y dormir deben haber recuperado la normalidad. Empezaremos a planear actividades interesantes para el tiempo libre. Todos los miembros de la familia empezarán a adaptarse a nuevas relaciones, cambios, ajustándose a la ausencia de la persona fallecida. Nos daremos cuenta que el proceso de cicatrización ha estado en funcionamiento y nos sentiremos más vivos y felices.

#### Etapa IV: Terminación del reajuste.

Esta etapa final se caracteriza por la terminación del duelo. Los hábitos cotidianos de la vida se han mezclado, se han unido los patrones antiguos con los nuevos y se llevan a cabo sin un pensamiento consciente; estamos viviendo una nueva vida.

Ahora sabemos que el dolor pasa con el tiempo y que la madurez que se alcanza puede ser muy gratificante en términos personales. Sobre todo la nueva vida se ha vuelto más normal.

#### 3.3 Reacciones normales en el duelo.

El duelo normal o duelo no complicado abarca un amplio rango de sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida.

Las características de un duelo normal son:

- Algún tipo de malestar somático o corporal
- Preocupación por la imagen del fallecido
- Culpa relacionada con el fallecimiento o con las circunstancias de la muerte
- Reacciones hostiles (enemistad o aversión hacia otra persona)
- Incapacidad para funcionar como lo hacía antes de la pérdida
- Parecen desarrollar rasgos del fallecido en su propia conducta

Debido a que la lista de comportamientos normales en un duelo es tan extensa y variada, estas conductas se pueden describir divididas en cuatro categorías generales: sentimientos, sensaciones físicas, cogniciones y conductas.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Neimeyer, Robert A. Aprender de la pérdida. p.9

## SENTIMIENTOS.

a) Tristeza. Es el sentimiento más común en las personas en duelo. Se expresa a menudo a través de la conducta de llorar.

b) Enfado. Puede ser uno de los sentimientos más desconcertantes para el superviviente, está en la base de muchos de los problemas del proceso de duelo.

El enfado proviene de dos fuentes:

- \* una sensación de frustración ante el hecho de que no había nada que se pudiera hacer para evitar la muerte

- \* de una especie de experiencia regresiva que se produce después de la pérdida de alguien cercano.

En la pérdida de cualquier persona importante hay una tendencia a la regresión, a sentirse desamparado, incapaz de existir sin esa persona, y luego a experimentar enfado y ansiedad. El enfado que experimenta la persona en duelo se ha de identificar y dirigir apropiadamente hacia el fallecido para que lleve a una conclusión sana. Muchas veces se controla de formas menos eficaces, una de las cuales es el desplazamiento, o sea dirigirlo hacia otra persona y culparla de la muerte. La gente culpa al médico, al director de la funeraria, a los miembros de la familia, a un amigo insensible y a Dios.

Una de las desadaptaciones más peligrosas del enfado es la postura de dirigirlo hacia adentro, hacia uno mismo.

c) Culpa y autorreproche. Culpa por no haber sido suficientemente amable, por no haber llevado a la persona al hospital antes, y cosas por el estilo. Normalmente la culpa se manifiesta respecto a algo que ocurrió o a algo que se descuidó alrededor del momento de la muerte. La mayoría de las veces la culpa es irracional y se mitigará a través de la confrontación con la realidad.

d) Ansiedad. Puede oscilar desde una ligera sensación de inseguridad a fuertes ataques de pánico y cuanto más intensa y persistente sea la ansiedad más sugiere una reacción de duelo patológica. Proviene normalmente de dos fuentes:

\* los supervivientes temen que no podrán cuidar de sí mismos solos

\* la ansiedad se relaciona con una conciencia más intensa de la sensación de muerte personal.

e) Soledad. Particularmente los que han perdido al cónyuge y que solían tener una estrecha relación en el día a día.

f) Fatiga. A veces se puede experimentar como apatía e indiferencia.

g) Impotencia. Se presenta a menudo en las primeras fases de la pérdida. Las viudas en particular se sienten muchas veces extremadamente impotentes.

h) Shock. Muy a menudo en caso de las muertes repentinas. Pero a veces, incluso cuando la muerte es esperada, cuando se produce a consecuencia de una enfermedad progresiva y deteriorante, al recibir la llamada telefónica el superviviente experimenta el shock.

i) Anhelo. Particularmente entre las viudas.

j) Emancipación. Puede ser un sentimiento positivo.

k) Alivio. Sobre todo si ese ser sufrió una enfermedad larga o particularmente dolorosa. Sin embargo, normalmente a esta situación de alivio le acompaña una sensación de culpa.

l) Insensibilidad. Ausencia de sentimientos. Probablemente ocurre porque hay demasiados sentimientos que afrontar y permitir que se hagan todos conscientes sería más desbordante; así la persona experimenta la insensibilidad como una protección de su flujo de sentimientos.

### SENSACIONES FÍSICAS.

Estas sensaciones muchas veces se pasan por alto, pero juegan un papel importante en el proceso de duelo. A veces estas sensaciones físicas preocupan a los supervivientes y van al médico para que los haga un chequeo.

- a) Vacío en el estómago
- b) Opresión en el pecho
- c) Opresión en la garganta
- d) Hipersensibilidad al ruido
- e) Sensación de despersonalización: “camino calle abajo y nada parece real, ni siquiera yo”.
- f) Falta de aire
- g) Debilidad muscular
- h) Falta de energía
- i) Sequedad de boca

### COGNICIONES.

Ciertos pensamientos son normales en las primeras fases del duelo y generalmente desaparecen después de un breve espacio de tiempo. Pero a veces los pensamientos persisten y desencadenan sentimientos que pueden producir una depresión o problemas de ansiedad.

- a) Incredulidad. Suele ser el primer pensamiento que se tiene cuando se conoce una muerte, especialmente la muerte súbita.
- b) Confusión. Parece que no pueden ordenar sus pensamientos, que tienen dificultad para concentrarse o que olvidan las cosas.
- c) Preocupación. Se trata de una obsesión con pensamientos sobre el fallecido. A menudo incluyen pensamientos obsesivos sobre cómo recuperar a la persona perdida. A veces la preocupación toma la forma de pensamientos intrusivos o imágenes del fallecido sufriendo o muriendo.
- d) Sentido de presencia. Es el equivalente cognitivo de la experiencia de anhelo. La persona en duelo puede pensar que el fallecido aún está de alguna manera en la dimensión de espacio y tiempo de los vivos.
- e) Alucinaciones. Tanto visuales como auditivas. Suelen ser experiencias ilusorias pasajeras y generalmente no presagian una experiencia de duelo más difícil o complicado.

Por la mente de las personas en duelo pasan ciertos pensamientos como “no puedo vivir sin ella”, “nunca volveré a encontrar amor”. Estos pensamientos pueden desencadenar sentimientos de tristeza y/o ansiedad muy intensas pero normales.

### CONDUCTAS.

- a) Trastornos del sueño. Pueden incluir dificultad para dormir y despertar temprano por las mañanas. En los duelos normales se corrigen solos pero si el trastorno de sueño persiste, puede indicar un trastorno depresivo más serio, que se debería explorar. Los trastornos del sueño pueden simbolizar

algunas veces miedos, incluso miedo a soñar, miedo a estar en la cama solo/a y miedo a no despertar.

- b) Trastornos alimentarios. Aunque se pueden manifestar comiendo demasiado o demasiado poco, comer poco es una conducta con más frecuencia.
- c) Conducta distraída. Las personas se pueden encontrar a sí mismas actuando de manera distraída y haciendo cosas que al final les producen incomodidad o les hacen daño.
- d) Aislamiento social. No es extraño que las personas que han sufrido una pérdida quieran aislarse del resto de la gente. Es normalmente un fenómeno efímero y se corrige solo. El aislamiento social también puede incluir una pérdida de interés por el mundo externo, como leer los periódicos o no mirar la televisión.
- e) Soñar con el fallecido. Tanto sueños normales como sueños angustiosos y pesadillas. Muchas veces dichos sueños sirven a diversos propósitos como dar alguna clave diagnóstica sobre la situación de la persona en el curso de su duelo.
- f) Evitar recordatorios del fallecido. Algunas personas evitarán los lugares o cosas que les provocan sentimientos dolorosos. Cuando la persona en duelo se libra rápidamente de todas las cosas asociadas con el fallecido, deshaciéndose de ellas o haciéndolas desaparecer de cualquier manera posible, puede derivar en un duelo complicado. Normalmente no es una conducta sana y muchas veces indica una relación muy ambivalente con el fallecido.

- g) Buscar y llamar en voz alta. Está relacionado con esta conducta de búsqueda. No es extraño que alguien pueda llamar en voz alta a la persona querida con un comentario asociado: “Larry, Larry por favor vuelve conmigo”. Cuando no se hace verbalmente se puede hacer de forma subvocal.
- h) Suspirar. Es un correlato cercano a la sensación física de falta de respiración.
- i) Llorar. Ha habido interesantes especulaciones sobre el potencial valor curativo de las lágrimas. El estrés produce un desequilibrio químico en el cuerpo, y algunos investigadores creen que las lágrimas se llevan las sustancias tóxicas y ayudan a establecer la homeostasis. Creen que el contenido químico de las lágrimas producido por el estrés emocional es diferente del de las lágrimas secretadas como causa de irritación de los ojos. Las lágrimas alivian el estrés emocional.
- j) Visitar lugares o llevar consigo objetos que recuerdan al fallecido. Es lo opuesto de la conducta de evitar los recuerdos de las personas. Muchas veces destacar esta conducta refleja el miedo a olvidar al fallecido.
- k) Atesorar objetos que pertenecían al fallecido e hiperactividad desasosegada.

Una misma persona no experimentará todas estas reacciones. Si estas experiencias persisten durante mucho tiempo en el proceso del duelo pueden ser indicadoras de un duelo más complicado.

### 3.4 Tipos de duelos.

Dentro del duelo existen varias clasificaciones del mismo, por lo que es importante conocerlas para entender de la mejor manera posible por lo que está pasando el niño que lo vive.

- a. Duelo crónico. El deudo<sup>54</sup> (designa a las personas que acaban de perder a un ser querido) se detiene en el dolor, pudiéndolo arrastrar durante años, unido muchas veces a un fuerte sentimiento de desesperación. La persona es incapaz de rehacer su vida, y toda ella gira alrededor de la pérdida. Se trata por tanto de un duelo en la que el deudo no termina nunca de despegarse y continúa las manifestaciones de dolor producido por la pérdida de una manera crónica.
  
- b. Duelo congelado. También llamado inhibido, ausente, enmascarado, evitado, reprimido. Este duelo constituye una especie de prolongación del embotamiento afectivo con dificultad para la expresión de emociones. Predominan las reacciones de inhibición.
  
- c. Duelo exagerado. Los duelos exagerados incluyen los trastornos psiquiátricos mayores que surgen después de una pérdida. La depresión clínica posterior a una pérdida es un claro ejemplo. Si esos sentimientos de desesperanza se transforman en desesperación, irracionalidad y van acompañados por otras características depresivas, pueden dar lugar a un diagnóstico de depresión clínica. La ansiedad si se manifiesta en forma de ataques de pánico o de conductas fóbicas se incluye en el duelo exagerado. El abuso de alcohol o de otras sustancias, producido o exacerbado por una muerte. Este tipo de duelo es caracterizado por una intensa reacción de duelo.

---

<sup>54</sup> Behar Daniel, *op.cit.* p.82

- d. Duelo retardado. También llamado aplazado, diferido. Consiste fundamentalmente en la inhibición inicial, apareciendo más tarde, muchas veces con motivo de otra pérdida de menor entidad, a la que se responde de manera exagerada. Este tipo de duelo suele ser más frecuente ante una pérdida inesperada y consiste, como ya se ha señalado es un bloqueo que anula la capacidad de reacción o que lleva a la persona a defenderse mediante la negación.
  
- e. Duelo anticipatorio. Se trata de la elaboración anticipada del dolor por la pérdida que se prevé. El duelo comienza con anterioridad al fallecimiento, cuando éste se considera inevitable. Este duelo anticipatorio ayuda a preparar el duelo posterior. Este tipo de duelo facilita el desapego emotivo antes de que ocurra la muerte, por ejemplo ante una larga enfermedad.<sup>55</sup>

### 3.5 Tipos de pérdidas.

Existen dos tipos de pérdidas:

- Físicas o Tangibles que incluyen las pérdidas perceptibles de una posesión valorada o un ser querido.
  
- Psicosociales o simbólicas como por ejemplo el divorcio, la pérdida de status, de empleo, entre otras.

Generalmente las segundas no se registran como pérdidas de tal forma que no nos concedemos el tiempo necesario para elaborarlas ni reconocemos los sentimientos que nos generan, pero de todas formas, las pérdidas simbólicas dan inicio a un proceso de duelo al igual que las tangibles, así no seamos conscientes de ello.

---

<sup>55</sup> Cabodevilla Iosu, *op.cit.* p. 190

Todo logro o ganancia conlleva en forma visible y oculta una pérdida o renuncia y viceversa. Así, para poder crecer y madurar emocionalmente, debemos abandonar roles, actitudes, ilusiones, identidades, conductas que corresponden a una etapa y reemplazarlas por otras más maduras. Ello genera duelos como respuesta, de los cuales muchas veces no somos conscientes y así ignoramos el origen de sentimientos de tristeza y dolor que con frecuencia emergen en nuestras vidas.

Aún aquellos acontecimientos aparentemente felices como el matrimonio, suspender una terapia, terminar un ciclo escolar, etcétera, van acompañados por una cierta tristeza que resulta “inexplicable”, a menos que sepamos que la pérdida del esfuerzo, de la lucha que un proyecto, también genera una sensación de duelo. Una pérdida física, por ejemplo la amputación de un miembro, trae consigo múltiples pérdidas simbólicas: pérdidas de autonomía, de la sensación de invulnerabilidad, de la seguridad, de funciones corporales, de una porción de la autoestima, del atractivo sexual; entre otras.

La dimensión del duelo estará en proporción al significado altamente personal que lo perdido tenga para cada persona. Reconocer e identificar estas pérdidas muchas veces desatendidas, es un importante factor preventivo en la aparición de respuestas patológicas como la depresión y otros trastornos.

### 3.6 Etapas del proceso de duelo.

Ante una pérdida importante las personas ven la vida de diferente manera y la relación con la muerte se torna de una manera activa, ya que influye fuertemente en los sentimientos, los pensamientos, los estados de ánimo, los hábitos y en muchas otras áreas del desarrollo humano.

Distintos autores abordan el tema de las etapas por las que pasa la persona en el proceso de duelo, entre ellos el trabajo de la Doctora Elisabeth Kübler-Ross, quien se considera la pionera de la Tanatología. Ella ha dividido la elaboración del duelo

en cinco etapas identificables. La Doctora descubrió que la mayor parte de las personas experimentan periodos de negación, enojo, negociación y depresión antes de alcanzar la aceptación.<sup>56</sup>

Es importante recordar que todos somos personalidades únicas, no todos los seres humanos atraviesan estas etapas en la misma forma ni con la misma duración. A algunas personas les es difícil salir de una etapa u otra y nunca llegan a la fase final de aceptación y reconstrucción de su vida. Otras experimentan ciertos sentimientos más de una vez, llegando por ejemplo, a la depresión y volviendo a la negación o el enojo.

Veamos entonces, en qué consiste cada una de estas etapas:

*Negación.* Consiste fundamentalmente en rehusar el aceptar la realidad y deriva de la conmoción que supone todo este proceso. Cuando recibimos una noticia muy dolorosa y difícil de asimilar, utilizamos la negación como una forma de protección, para lograr un tiempo durante el cual adaptarnos a una dura y triste realidad. La etapa de negación generalmente dura de cuatro a seis semanas.

*Enojo.* El enojo se puede expresar externamente como rabia, o interiormente expresarse en forma de depresión. Pero en el fondo, el enojo es temor. Temor a no poder satisfacer nuestras necesidades, o tomar decisiones, el miedo a no ser capaz de enfrentar los problemas financieros, emocionales o físicos.

*Negociación.* Se da en nuestra mente para ganar tiempo antes de aceptar la verdad de la situación, retrasar la responsabilidad necesaria para liberar emocionalmente las pérdidas. Puede consistir en desear que se descubra una nueva cura milagrosa, o hacer tratos con Dios para que el diagnóstico de la enfermedad esté equivocado.

---

<sup>56</sup> O'Connor Nancy, *op.cit.* p.42

Después del deceso, la negociación es menos importante, pronto te das cuenta de que las fantasías acerca de devolverle la vida a una persona están fuera de la realidad; sólo retrasan la responsabilidad necesaria para liberar emocionalmente al ser amado que murió.

*Depresión.* Es el enojo dirigido hacia adentro, incluye sentimientos de desamparo, tristeza, falta de esperanza e impotencia; es una perturbación del ánimo. La culpa proviene de la idea de que algo que hicimos o dijimos y que no debíamos haber hecho, o de algo que pensamos que debimos haber dicho o hecho y no lo hicimos. Son los “hubiera”, “debí”.

*Aceptación.* Cuando se piensa en el ser amado sin intensos sentimientos, ni como un santo idealizado ni como un villano. Se vivirá en el presente sin adherirse al pasado y se harán planes para el futuro. Es construir tu vida donde él o ella aparecerán menos en los pensamientos. Entonces será posible experimentar las alegrías y placeres que nos ofrece la vida a todos, solos o con otros: esto es la aceptación.

Elaborar un duelo no significa olvidar, ya que poseemos memoria y precisamente aquí es donde nos damos cuenta que el duelo ha sido superado, ya que, sin olvidar a la persona y saber que ya no está, podemos continuar con alegría nuestra vida. “El duelo acaba cuando una persona puede volver a sentir sus emociones en la vida y en los vivos”.<sup>57</sup>

### 3.7 El duelo en el niño<sup>58</sup>

En nuestro medio social los niños no suelen participar del acompañamiento a sus seres queridos, y por supuesto se les evita estar presentes en el momento de la

---

<sup>57</sup> Instituto Mexicano de Tanatología, *op.cit.* p.322

<sup>58</sup> Biblioteca de Tanatología. <http://montedeoya.homestead.com/duelos.html> [Consultada diciembre 2011]

muerte. Muchas veces, tal vez demasiado frecuentemente, los adultos tendemos a retirar a los niños para protegerlos, como si la muerte fuera solamente apta para mayores.

Es más recomendable decir que alguien murió, que demorar la explicación, haciéndola confusa y poco clara. El niño debe conocer la verdad de manera sencilla y se debe responder a sus preguntas de manera franca y delicada, y tal vez haciéndoles ver que tampoco los adultos tenemos respuestas definitivas sobre la muerte. Quizá una pista saludable para acompañar a los niños a elaborar el duelo sea la de darles participación en la verdad de la muerte y en los ritos funerarios, en aniversarios y demás conmemoraciones según las creencias familiares y sus sistemas de valores e incluso las visitas al cementerio.

❖ Niños de 0 a 10 meses: Los bebés

**Reacciones a la muerte. Lo que ellos saben y sienten acerca de la muerte**

Reaccionan con angustia ante la pérdida de la principal persona que los cuidaba (usualmente la madre). Además, es posible que capten el dolor de quienes les rodean cuando éste toma forma de llantos, de cambios en el programa y en las rutinas, y de ruidos y estímulos adicionales en el ambiente del hogar. La ausencia de rostros sonrientes y de períodos de juegos, y el hecho de que ya no lo sostengan en brazos, puede tener un efecto acumulativo.

**Qué decir y hacer**

Es recomendable mantener la misma rutina a la que el bebé está acostumbrado; disminuir los sonidos y los sucesos inusuales que ocurran cerca de él (llantos, voces altas, gran cantidad de desconocidos), hasta que el ambiente familiar vuelva a ser, en la medida de lo posible, como era antes de que ocurriera la muerte.

## ❖ Niños antes de los 3 años: Los más pequeños

### **Reacciones a la muerte**

Llanto, apegamiento (conducta aferrada, se “pega” al cuidador), trastornos del sueño y la alimentación, conducta regresiva (se orina en la cama, se chupa el dedo), juego o lenguaje muy repetitivo.

### **Lo que ellos saben y sienten acerca de la muerte**

Poca comprensión de su causa o finalidad, reaccionan a la separación, responden a los cambios en su mundo inmediato, curiosidad acerca de dónde van las cosas (“si algo no está visible, no existe”), la muerte es igualada a inmovilidad.

### **Qué decir y hacer**

Nunca decirle al niño que la persona que murió está dormida. Debemos ofrecer explicaciones simples y en pocas palabras, y utilizar elementos de la naturaleza en sus analogías. Relacionar la información con el propio mundo del niño, en términos del sentido y actividades de la vida diaria: comer, dormir, oler, escuchar, correr, hablar, cantar y reír. Esperar preguntas repetidas una y otra vez, como si la información no se le hubiera dicho antes. Reasegurar al niño de que ellos serán cuidados y que los adultos estarán siempre a su alrededor para cuidarlos hasta que ellos sean lo suficientemente mayores como para cuidar de ellos mismos. Mantener las rutinas tanto como sea posible. Tranquilizar y confortar al niño en formas que sean familiares para él (mecerlo, acariciarlo, cantarle, jugar). Mantener límites. Involucrarlos en el juego. Usar fotos y libros de cuentos para explicarles los conceptos que estén a su nivel.

## ❖ Niños de 3 a 5 años: Pre-escolares

### **Reacciones a la muerte**

Miedo a la separación de los padres y otros seres queridos. Aferramiento, rabietas y explosiones de irritabilidad. Comportamiento de lucha, llanto y aislamiento. Conducta regresiva (se orina en la cama, se chupa el dedo). Trastornos del sueño (pesadillas, dificultad para dormir solo). Incremento en los temores usuales (oscuridad, monstruos). Pensamiento mágico. Creer que la persona reaparecerá. Actúa y habla como si la persona no estuviera enferma o todavía estuviera viva.

### **Lo que ellos saben y sienten acerca de la muerte**

Se enfocan en detalles concretos. Personalizan la experiencia y creen que pueden haberla causado (“la muerte es un castigo por malas acciones o palabras”). Buscan el control de la situación. Igualan la muerte con las cosas que están inmóviles y la vida con las cosas que se mueven. Incapacidad para manejar el tiempo y el concepto de finalidad. Creen que la muerte es reversible. Creen que la persona muerta conserva cualidades de las personas vivas.

### **Qué decir y hacer**

Es necesario corregir la información errónea y las fantasías. Debemos ser honestos y claros en las respuestas usar explicaciones simples acerca de la causa del evento o muerte (“cuando la gente muere no podemos verlas más pero podemos mirar sus fotos y recordarlas”). Podemos relacionar experiencias similares con la actual. Hacer claras distinciones entre la experiencia del niño y la del familiar fallecido. Usar un vocabulario real para referirse a la muerte y evitar eufemismos. Usar términos concretos para describir los lugares y las situaciones presentadas. Ayudarle a clasificar y rotular sus reacciones y sentimientos. Reforzar el hecho de que el niño no es culpable, que sus pensamientos,

comportamientos o palabras no hace que la gente se lastime o muera. Reforzar el hecho de que la muerte no es una forma de castigo. Aceptar fluctuaciones en su humor y su conducta regresiva pero ayudarle a recuperar el control. Establecer límites para conductas inapropiadas (“no puedes estar hasta las 10 de la noche despierto, acuéstate hasta que te de sueño”).

Establecer un cuidado consistente, seguro y estable. Permitir la participación y elección del niño para asistir a las actividades del funeral y los servicios de recuerdo (memorial). Esperar preguntas repetidas una y otra vez, como si la información no se le hubiera dicho antes. Esperar que piensen que cuando alguien muere puede regresar. Es importante contarle historias y mostrarle fotos de la persona que murió para crear una conexión y solidificar los recuerdos. Buscar y animar la expresión de sentimientos en el juego como pintar, gritar, romper o rayar papel, etcétera. Usar otros recursos externos, tales como libros.

#### ❖ Niños de 6 a 9 años: Escolares tempranos

### **Reacciones a la muerte**

Rabia, pelea, comportamiento envalentado (retar a otras personas), negación, irritabilidad, culpa, fluctuaciones en el humor; miedo a la separación, a estar solo o a que recurran los hechos. Aislamiento, regresión, quejas físicas (dolor de estómago o de cabeza). Problemas escolares (ausentismo, dificultades académicas, problemas de conducta, dificultades de concentración).

### **Lo que ellos saben y sienten acerca de la muerte**

Fascinación por los detalles, aumenta su vocabulario y su comprensión de los conceptos. Mayor comprensión respecto a la propia salud personal y seguridad. Personificación de la muerte (cree en el “hombre del saco”). Relación dispareja

entre las emociones y su comprensión de la muerte. Pensamiento mágico. Presencia del “Síndrome del niño perfecto” (el niño que previene o corrige la muerte) o del “Síndrome del niño malo” (ser malo como castigo por muertes pasadas y anticipación de futuros castigos). Deseos de reunirse con el muerto.

### **Qué decir y hacer**

Debemos proporcionar información clara y honesta, describiendo lo que sabemos admitiendo que no conocemos la respuesta a ciertas preguntas. Describir cómo sucedieron los hechos, con detalle, según él los solicite; evitar lo grotesco. Preguntar y conocer qué es lo que el niño piensa y sabe acerca de lo sucedido; no emitir juicios sobre sus necesidades sin conocerlas. Ser muy concretos y si es necesario o apropiado, usar fotos o dibujos para explicar las cosas. Preparar o anticipar al niño futuros cambios y hablar acerca de lo que esto significa para él.

Preparar al niño para cambios en sus rutinas o en el funcionamiento de la casa y dejar que el niño conozca los diferentes arreglos. Animar la comunicación de sentimientos confusos y no placenteros. Validar y normalizar sus reacciones y dificultades en la escuela, con los compañeros y en la familia. Permitir la repetición de preguntas y la búsqueda de respuestas. Ser sensible a los mensajes de culpa del niño y corregir mitos y concepciones erróneas. Monitorear los cambios en otras áreas de su vida (académica, social, deporte, etcétera). Cooperar con otros adultos de la red de apoyo al niño y que puedan ayudarle con los cambios en su vida (profesores, entrenadores, padres de un amigo, etcétera). Animar su participación en actividades relacionadas con los servicios conmemorativos de acuerdo a los deseos del niño y a su horario, y estar al tanto de cómo y cuándo el niño quiere contribuir a la realización de éste. Darle permiso para retirarse y volver a entrar en las reuniones familiares cuando así lo necesite. Usar agendas para visualmente describir, predecir y planear los eventos normales.

Animar el compromiso en actividades recreativas familiares y sociales apropiadas a la edad. Animar la expresión de sentimientos (verbalmente, en el juego, con arte, o privadamente, con los padres o compañeros). Ayudar al niño a relacionarse con otros; discutir sus preferencias respecto al deseo de mantener sus pensamientos en privado; practicar lo que dice cuando le explique la situación. Usar recursos externos para la explicación de la información y los sentimientos (por ejemplo libros).

❖ Niños de 9 a 12 años: Escolares tardíos (pre-adolescentes)

### **Reacciones a la muerte**

Llanto, nostalgia, agresividad, irritabilidad, comportamiento envalentado (retar a otras personas), resentimiento, tristeza, soledad, aislamiento, miedos, ansiedad, pánico; supresión emocional, negación, evitación, culpa, vergüenza; trastornos del sueño, preocupaciones acerca de su salud, quejas físicas; problemas o declinar académico, rechazo escolar, trastornos de memoria; pensamientos repetitivos o hablar persistente con los compañeros, demanda exagerada de preocupación y necesidad de ayuda.

### **Lo que ellos saben y sienten acerca de la muerte**

Comprensión madura de la muerte (es permanente, irreversible, inevitable, universal y no funcional). Respuestas tipo adulto. Exagerados intentos por proteger/ayudar a los cuidadores y miembros de la familia. Sentido de responsabilidad en los conflictos familiares y deseo de continuar con el compromiso social. Sentirse diferente a otros que no han experimentado una muerte.

## **Qué decir y hacer**

Animar una discusión más específica acerca de la causa de la muerte e invitarle a hacer preguntas; permitir que el niño exprese su relato personal de los hechos. Buscar oportunidades para manejar sentimientos cuando el niño esté listo o cuando una situación diferente se origine; dejar que el niño escoja su propio ritmo. Apoyar y aceptar la expresión de todo tipo de sentimientos. Educar al niño acerca de las reacciones comunes (tristeza, soledad, dolor, rabia, etcétera) y los riesgos involucrados al evitar los sentimientos difíciles.

Ofrecer o buscar a otras personas o salidas que le ayuden a la expresión de sus emociones; tener en cuenta que algunos niños se sienten incómodos expresando emociones fuertes a sus padres por miedo a trastornarlos o lastimarlos. Discutir los cambios que ocurrirán en la casa; pedirles sugerencias cuando negocien nuevas formas de manejar la situación; evitar cambios innecesarios. Animar la discusión acerca de cómo manejar nuevas responsabilidades. Preguntar al niño cómo y qué quieren ellos decirle a otros respecto a lo sucedido (compañeros, amigos, profesores).

Aceptar la ayuda de otras personas. Animar y permitir el compromiso en actividades externas. Animar la conmemoración de la persona que murió de forma que sea para ellos personalmente significativo. Compartir aspectos de sus propias respuestas y formas de luchar.

### **3.8 Depresión Infantil**

Como hemos visto anteriormente, la depresión es una etapa del proceso de duelo, pero ésta se puede agravar cuando no es posible salir de ella.

Un alto riesgo de sufrir depresión se encuentra en los niños que han experimentado una pérdida importante, tanto de seres queridos como de cosas o

situaciones esenciales para ellos. Hecho que repercute indudablemente en su aprovechamiento escolar.

En estas circunstancias podemos definir a la depresión como un trastorno afectivo: el niño que está en esta situación se siente triste, desganado, descontento de sí mismo y de su entorno y en ocasiones también furioso por ello.<sup>59</sup>

El niño deprimido puede simular estar enfermo, rehusar ir a la escuela, obtiene bajas calificaciones, juega menos o deja de hacerlo, expresa el deseo de no separarse de sus padres o tiene miedo de que uno de los padres muera.

A veces, el niño tiene un cambio de comportamiento notorio que preocupa a los padres, o el maestro menciona que el “niño no parece ser el mismo”. En estos casos puede sospecharse de un trastorno depresivo.

La pérdida de una persona u objeto ha sido el factor que se ha relacionado más desde hace más tiempo con la aparición de una depresión infantil. La pérdida como factor de riesgo, puede ser también debido a la muerte del padre, la madre, un hermano, un abuelo o un amigo. La muerte de alguno de los padres incrementa el riesgo de depresión inmediato y a largo término.

El resultado depende de factores muy diversos: algunos son personales, entre los que deben señalarse la edad del niño, sus características temperamentales y su mayor o menor vulnerabilidad; otros son externos, como la cualidad de las figuras sustitutivas y los elementos de protección dentro y fuera de la familia.

El sexo parece ser un factor importante: se ha señalado que el riesgo es mayor cuando la pérdida es la del progenitor del mismo sexo, quizá debido a un fenómeno de identificación con un modelo. La pérdida no siempre corresponde a algo objetivo y real. La pérdida también puede ser de un valor psicológico como un

---

<sup>59</sup> Del Barrio, Victoria. Depresión infantil. Causas, evaluación y tratamiento, p.15

ideal, la autoestima o cualquier otro, constituyen también factores de riesgo de depresión. Para poder conocer más sobre los síntomas que pueden relacionarse con la depresión enumeraré algunos de ellos.<sup>60</sup>

### *EMOCIONALES*

- Tristeza
- Pérdida de disfrute
- Ausencia de interés
- Cambios bruscos de humor
- Falta de sentido del humor
- Desesperanza, Irritabilidad
- Llanto excesivo
- Ausencia de interés por las cosas

### *MOTORES*

- Inexpresividad
- Hipoactividad
- Letargo
- Enlentecimiento motor
- Hiperactividad

### *COGNITIVOS*

- Falta de concentración
- Pérdida de memoria
- Pesimismo
- Indecisión
- Sentimientos de culpa
- Baja autoestima
- Ideas de suicidio
- Descenso del rendimiento

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.17

## *SOCIALES*

- Aislamiento
- Soledad
- Retraimiento
- Incompetencia social

## *CONDUCTUALES*

- Protestas
- Riñas
- Desobediencia
- Rabietas
- Indisciplina escolar
- Delincuencia
- Drogas

## *PSICOSOMÁTICOS*

- Pérdida de energía
- Sentimientos de fatiga
- Pérdida de peso
- Dolores múltiples
- Pesadillas
- Cambios en el sueño y en el apetito

Los síntomas que se reconocen como tales por la mayoría de los expertos en el tema son: baja autoestima, cambios en el sueño y pérdida del apetito y del peso, aislamiento social, hiperactividad y disforia que son cambios repentinos y transitorios del estado de ánimo.

Todos los niños expresan miedos y preocupaciones profundas cuando tienen sentimientos de pérdida e inseguridad ante una enfermedad grave o la muerte de alguien cercano.

Es sorprendente lo rápido que un niño puede empezar a recuperarse o a mostrar una mejora en la conducta tras liberar sus temores. Especialmente, cuando se le otorga la posibilidad de pasar un tiempo con una persona que le tranquilice y en quien pueda confiar, alguien que le dedique el tiempo necesario para llevar a cabo su trabajo. Al parecer, el mero hecho de poner un miedo –racional o no- al descubierto de “darle un nombre” hace que empiece a sanar.

Si compartimos nuestros miedos o preocupaciones, éstos disminuyen. Dicha labor puede ser llevada por un tanatólogo o alguna persona de confianza del niño que se interese en ello.

## CAPÍTULO IV. TALLER DE TANATOLOGÍA

### INTRODUCCIÓN

Se nos ha enseñado a estar preparados para la vida, pero nadie nos ha enseñado a estar preparados para la muerte. El presente taller tiene como finalidad acercar a los niños a una explicación y conocimiento de lo que es la muerte; es romper tabúes establecidos referentes al tema al ser éste poco hablado tanto dentro de la familia como en la educación.

Si abrimos los ojos descubriremos que la muerte está por todas partes, como condición necesaria para la vida, la evolución, la formación y la madurez personal. Cualquier ser viviente, independientemente de si vive más o menos, acaba muriendo. No hay vuelta de hoja. Desde el momento en que nacemos no hay manera de vivir al margen de ella. Aunque las cosas sean bellas y hermosas acaban desapareciendo o transformándose porque forman parte de la naturaleza.

Pensé en un taller por las características que el mismo implica, pues son espacios de crecimiento que garantizan la posibilidad de hacer cosas y al mismo tiempo incitan a la reflexión sobre qué estamos haciendo; se produce algo útil para los demás y para uno mismo. El taller es un lugar especializado y en él se desarrollan actividades meditadas. En el taller es posible curiosear, probar y volver a probar, concentrarse, explorar, buscar soluciones, actuar con calma, sin la obsesión de obtener un resultado a toda costa. Puede ser también una diversión y un juego. Por estas características los talleres están dirigidos al desarrollo y la potenciación de tres aspectos de la dimensión del niño: la autonomía, la identidad y las competencias.

Por autonomía se entiende la construcción de las capacidades para obrar y estar bien, tanto al actuar como al estar solos o vivir relaciones positivas con los demás. La identidad debe entenderse como la maduración de una imagen positiva propia y de confianza en sí mismo y en las capacidades propias y de los

otros. Las competencias se refieren a la construcción de la capacidad de interiorización y de puesta en marcha de los sistemas simbólico-culturales.<sup>61</sup>

### TALLER DE TANATOLOGÍA “CAPULLO”

El motivo por el cual se le llama a este taller “Capullo” es por la explicación tan magnífica que da la Dra. Elisabeth Kübler-Ross sobre lo que es nuestro cuerpo físico en su libro “Una luz que se apaga”, y dice:

*Nuestro cuerpo físico es realmente sólo el capullo, el fallecimiento del cuerpo humano es idéntico a lo que sucede cuando una mariposa emerge de su capullo. El capullo puede compararse al cuerpo humano, pero no es idéntico a tu ser real, sino que se trata solamente de la casa donde vive por un tiempo. Morir es mudarse de una casa a otra mucho más bella. Tan pronto como el capullo se encuentra en condiciones irreparables, la mariposa será liberada.*

### CARACTERÍSTICAS

Este taller tendrá como mínimo de integrantes a 6 niños y máximo a 10, está dirigido a una población de 9 a 12 años, por sus características primordiales para que adquieran un significado positivo de la muerte. En este periodo y gracias a la escuela primaria, el niño se abre al mundo de los conceptos, símbolos e instrumentos de comunicación que utiliza su cultura. Es la época en la que su mente da el paso de lo concreto, es decir, del aprendizaje por medio de la manipulación de objetos, a lo abstracto, es decir, al trabajo con las ideas.

Este taller se impartirá en 10 sesiones de 1 hora a la semana, el número de sesiones es porque se pretende ir creando poco a poco un concepto diferente de la muerte en el niño cuyo objetivo primordial es ayudarlo a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana. En estas sesiones la participación de los niños será fundamental, pues se trabajará con lo que ellos conocen del concepto

---

<sup>61</sup> Quinto Borgui, Battista. Los talleres en educación infantil. Espacios de crecimiento, p. 19

de muerte, es decir, se hará uso de sus experiencias. No se les darán conceptos nuevos ni conocimientos acabados, sino que deberán recorrer el camino para aprenderlo y con ello crear una idea distinta del concepto. Para ello se trabajará con distintas actividades que atraerán su interés hacia el tema, como es la lectura de cuentos infantiles relacionados con el tema de la muerte y la pérdida; también se hará mención del cine.

Al acompañar a los niños en este proceso de aprendizaje de la muerte les estamos dando elementos esenciales (estrategias y herramientas) para afrontar las inevitables pérdidas futuras.

### ORGANIZACIÓN

El taller está compuesto por 10 sesiones, mismas que abarcan temas relacionados con la muerte que serán dados al niño de una manera clara y sencilla. Los temas son:

- 1) Concepto de muerte ¿Qué es?
- 2) ¿Todas las personas mueren?
- 3) Vida y muerte en la naturaleza
- 4) ¿A dónde vamos cuando morimos?
- 5) ¿Por qué mueren las mascotas?
- 6) ¿Es bueno llorar y estar triste cuando alguien muere?
- 7) La muerte y los medios de comunicación
- 8) Pequeños duelos o pequeñas muertes
- 9) Los funerales
- 10) Cierre del Taller

## OBJETIVOS

- ❖ Analizar el concepto de muerte como una experiencia que no escapa del proceso de vida del ser humano.
- ❖ Ayudar a los niños a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera más natural y sana.
- ❖ Lograr un nivel más alto de crecimiento, sensibilidad y comprensión de sí mismos y de otros.

Es importante señalar que los niños tienen derechos tras la muerte de un ser querido, por lo que presento el siguiente “**Decálogo**”.<sup>62</sup>

1. Tengo derecho a tener mis propios sentimientos por la muerte de un ser querido.

Puedo enfadarme, sentirme triste o solo o sola. Puedo tener miedo o sentir alivio. Puedo sentirme insensible a lo que me rodea o, a veces, puedo no sentir nada en absoluto. Nadie sentirá exactamente lo mismo que yo.

2. Tengo derecho a hablar de mi dolor siempre que tenga ganas.

Cuando necesite hablar, encontraré a alguien que me escuche y me quiera. Cuando no quiera hablar, no pasará nada; también estará bien.

3. Tengo derecho a expresar mis sentimientos a mi manera.

Cuando los niños sufren, les gusta jugar para sentirse mejor durante un rato. Puedo jugar y reirme. También puedo enfadarme y portarme mal. Esto no quiere decir que sea malo, sino que tengo sentimientos que me asustan y que necesito que me ayuden.

---

<sup>62</sup> Wolfelt, Alan. Consejos para niños ante el significado de la muerte, p.117

4. Tengo derecho a que los demás me ayuden a sobrellevar el dolor. Especialmente los adultos que me quieren. Básicamente necesito que presten atención a lo que siento y lo que digo y que me quieran pase lo que pase.

5. Tengo derecho a disgustarme con los problemas normales y cotidianos. A veces puedo estar de mal humor y puedo tener problemas en las relaciones con los demás.

6. Tengo derecho a sufrir “oleadas de dolor”. Las oleadas de dolor son sentimientos de tristeza repentinos e inesperados que a veces me invaden, incluso mucho tiempo después de la muerte de una persona. Estos sentimientos pueden ser muy fuertes e incluso pueden dar miedo. Cuando me sienta así a lo mejor tengo miedo a estar solo.

7. Tengo derecho a utilizar mi fe en Dios para encontrarme mejor. Puede que rezar me haga sentir mejor y, de algún modo, más cerca de la persona que ha muerto.

8. Tengo derecho a preguntarme por qué ha muerto la persona a quien quería. Sin embargo, si no encuentro una respuesta, no pasa nada. Las preguntas sobre la vida y la muerte son las más difíciles de contestar.

9. Tengo derecho a recordar a la persona que ha muerto y a hablar sobre ella. En unas ocasiones los recuerdos serán alegres y en otras, tristes. Sea como sea, los recuerdos me ayudan a mantener vivo mi amor por la persona que ha muerto.

10. Tengo derecho a seguir adelante y sentir mi dolor y, con el tiempo, curarme.

Viviré una vida feliz, pero la vida y la muerte de la persona que ha muerto siempre formará parte de mí. Siempre la echaré de menos.

*OBSERVACIÓN:* Tanto los cuentos como la película pueden ser cambiadas, esto solamente es una propuesta. Se toma en cuenta una película por el tiempo que dura la sesión, pero se pueden intercalar en las demás sesiones si el instructor lo cree pertinente.

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 1**  
**CONCEPTO DE MUERTE ¿QUÉ ES?**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Vivir y morir son cosas que forman parte de nuestro mundo. Vivir y morir forman parte de la naturaleza y nosotros también somos parte de ella. El mundo es un lugar maravilloso. Es maravilloso que nazca un niño. Es maravilloso que broten hojas nuevas en los árboles o que se abran las flores. A veces nos ponemos tristes cuando el verano se acaba y las hojas caen de los árboles. Es muy triste que las personas y los animales mueran. Todo es parte de la naturaleza. Estas cosas forman parte de la naturaleza</p>	<p>Hoja de papel con una silueta de una persona dibujada.  Lápices de colores o crayolas.  Goma.  Sacapuntas.</p>	<p>*Jugar a: pintar mis emociones*. Consiste en dibujar una silueta de una persona en una hoja de papel, se le pedirá al niño que localice sus emociones y las pinte utilizando un color distinto para cada emoción. Por ejemplo, el rojo para el enojo podría pintarlo en sus puño o en su cabeza; el azul o</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b></p> <p>Analizar el concepto de muerte como una experiencia que no escapa del proceso de vida.</p> <p>El niño aprenderá a identificar sus emociones y observarlas desde fuera.</p>		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Los árboles</li> <li>❖ Los animales y las personas</li> <li>❖ La lluvia, el sol, etcétera.</li> </ul> <p>Todos los seres que formamos parte de la naturaleza morimos algún día, sabemos que eso sucede porque no podemos vivir eternamente, somos temporales, vivimos un determinado número de años, algunos muchos pero otros solamente unos pocos, incluso días. Una vez que esto sucede no hay vuelta ni retorno. (Viktor Emil Frankl 1991: temporalidad, finitud e irreversibilidad).</p> <p>La muerte no es como dormir. Morirse no es como dormir. Dormir es parte de la vida. Dormir nos ayuda a crecer y a estar más fuertes cuando nos despertamos cada mañana.</p>		<p>el negro para la tristeza y localizarlo en el pecho; el amarillo si siente miedo y pintarlo en el estómago o las piernas. El niño puede asignar el color que quiera a cada emoción que identifique, así como completar el dibujo con palabras que expresen también cómo se siente. Esto es una herramienta para establecer una buena comunicación con el niño acerca de sus emociones y legitimarlas.<sup>63</sup></p>	<p>tener mucha paciencia y comprensión.</p> <p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

<sup>63</sup> Vicente Colomina, Aída. Enseñame a decir adiós, el duelo y la pérdida, p.50

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 2**  
**¿TODAS LAS PERSONAS MUEREN?**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Todo lo que vive morirá un día u otro: perros y gatos, abejas y mariposas, flores y plantas, amigos y familiares. Todo lo que está vivo. La muerte acontece cuando un cuerpo es demasiado viejo o está demasiado enfermo o deteriorado para seguir adelante. La muerte se presenta cuando la energía que da la vida abandona el cuerpo. Una persona muerta no puede volver de nuevo a la vida en la tierra. La persona que ha muerto no necesita su cuerpo nunca más. Todo a nuestro alrededor está lleno de comienzos y finales.</p>	<p>*Cuento: El Gigante Egoísta” Autor: Oscar Wilde (Anexo 1)*  Ilustraciones del cuento.  Rotafolio.  Plumones de colores.</p>	<p>Contar a los niños un cuento con la finalidad de que puedan identificar en él lo que es la muerte. Discutir sobre el tema a través de una “Lectura comentada”, donde el instructor conduce al grupo hacia la lectura y análisis del cuento para lograr su</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Conocer el por qué los seres vivos mueren.</p>		<p>Así son las cosas y así es el mundo. Es importante que sepas que nunca olvidaremos a las personas especiales, aunque mueran. Han sido muy importantes para nosotros. Y necesitamos recordarlas, aunque eso resulte un poco duro en ocasiones. A veces es difícil hablar de la muerte y el morir. Hablar de ello puede ser de gran ayuda, pero sólo si tú así lo deseas.</p>		<p>comprensión propiciando la emisión de opiniones y comentarios por parte de los niños. Esta técnica está dirigida hacia el área cognoscitiva y afectiva.</p>	<p>tener mucha paciencia y comprensión.  Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 3**  
**VIDA Y MUERTE EN LA NATURALEZA**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Las hojas de los árboles mueren en otoño. A menudo, antes de caer suavemente de los árboles, su color cambia y adquieren una tonalidad maravillosa. Cuando caen, revolotean y giran llevadas por el viento. Las hojas vuelan al viento y flotan en el aire. Ya en el suelo, danzan juntas alegremente. Las hojas caen de los árboles y revolotean hasta llegar al suelo. Pasado un tiempo, se convierten en</p>	<p>*Cuento: Olmi y el Otoño (Anexo 2)*  Ilustraciones del ciclo de vida de la mariposa.  Pliegos de Cartulina.  Hojas blancas.  Revistas y Periódicos.</p>	<p>Iniciar la actividad contando el cuento el cual hace alusión a la vida y muerte en la naturaleza.  Por equipos se elabora un collage del tema de “Vida y muerte en la naturaleza” donde se harán recortes de</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Observar el ciclo vital de la naturaleza.</p>		<p>parte de la tierra. Las hojas muertas son muy buenas para la tierra. Les hacen un acogedor nido a las pequeñas semillas para que crezcan en él al llegar la primavera. Las plantas y semillas necesitan tierra para crecer. Así que morir y crecer, la muerte y la vida, van juntas.</p> <p>Así que cada pequeña hoja que cae ayuda un poco a que el año siguiente crezcan nuevos árboles, hierbas y flores. La vida y la muerte se encuentran unidas. Todos formamos parte de ello.</p>	<p>Lápices de colores.</p> <p>Pegamento.</p> <p>Tijeras.</p> <p>Lápices.</p> <p>Sacapuntas.</p>	<p>revistas y periódicos, pegándolos en hojas blancas o cartulina.</p> <p>Posteriormente se pasa a exponer el tema con comentarios relacionados al mismo.</p> <p>Este se puede realizar si explicamos a los niños el ciclo de la vida de la mariposa (Huevo, oruga, crisálida y mariposa).</p> <p>Para que puedan hacer lo mismo en cualquier otro ser vivo, de tal manera que logre elaborar la actividad.</p>	<p>debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p> <p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 4**  
**¿A DÓNDE VAMOS CUANDO MORIMOS?**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b></p> <p>Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Cuando las personas mueren, esa parte especial nuestra a la que llamamos “vida” o “alma”, abandona el cuerpo. Nunca más volverá al cuerpo. Jamás. El cuerpo permanece muy tranquilo, en paz y quieto. Para siempre.</p> <p>Cuando una persona muere, su cuerpo es enterrado bajo tierra. Ya no se necesita el cuerpo. No hay dolor ni sentimientos.</p>	<p>*Cuento: Buscando Estrellas (Anexo 3)*</p> <p>Hojas blancas de papel.</p>	<p>Contar a los niños un cuento con la finalidad de que puedan afrontar con esperanza la pérdida de un ser querido.</p> <p>Una vez terminada la narración se les pedirá a los niños que elaboren un títere en una hoja de papel y lo coloreen, pegando en la parte trasera un palito de madera con el que podrán moverlo.</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p> <p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b>            Describir a los niños de una manera sencilla qué sucede con las personas cuando mueren.</p>		<p>Para el cuerpo es bueno estar tan tranquilo y sosegado. La persona ya no vive en el cuerpo después de morir. Algunas personas llaman a la energía de la vida el “alma” o el “espíritu”. No sabemos exactamente qué es lo que sucede al espíritu, porque no puede volver a la tierra en forma humana para contárnoslo. Es bueno que sintamos en nuestro corazón y que sepamos en nuestro interior que algo maravilloso le ocurre a esa parte especial que deja el cuerpo al morir.</p>	<p>Palitos de madera.             Pegamento.             Lápices de colores y sacapuntas.             Caja de madera o cartón.             Un trozo de tela negra.             Goma, Lápices.</p>	<p>Esta actividad se hará con tres equipos los cuales representarán en un pequeño guiñol sus ideas, para saber lo que comprendieron del tema.</p>	<p>Es recomendable terminar la narración de los cuentos con un final en donde se aliente al pequeño a continuar con valor su vida, diciéndoles por ejemplo: “y el niño, poco a poco, fue recuperándose de su dolor y volvió a hacer las cosas que solía hacer antes, a reír y a jugar con sus amigos. Aprendió que había más personas a su lado que cuidarían de él y se dio cuenta de que era muy querido...”</p>

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 5**  
**¿POR QUÉ MUEREN LAS MASCOTAS?**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b></p> <p>Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Las mascotas como las personas mueren también, recuerda que son parte de la naturaleza, por lo que no viven para siempre, ellas también tienen un tiempo definido de vida. Cuando nuestras mascotas mueren dejan de respirar y pensar. Su corazón cesa de latir y ya no sienten nada. Cuando ellas mueren</p>	<p>Caja de cartón.</p> <p>Servilleta.</p> <p>Un objeto personal de cada participante.</p> <p>Papelitos con preguntas impresas sobre el tema.</p>	<p>El instructor prepara varias preguntas que giren alrededor de las cuestiones de despedida y muerte de las mascotas. En medio de un círculo, posición en la que se colocarán los niños, se pone una cajita cubierta con una servilleta. Cada niño depositará en ella un objeto personal, a ser posible sin que los demás vean. Entonces el instructor lee una pregunta y saca un objeto de la cajita. El niño que sea el propietario del objeto responderá</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Razonar que todos los seres vivos mueren, incluyendo las mascotas.</p>		<p>también nos dejan recuerdos, ya sea por las cosas que hicieron o porque las quisimos mucho. Los recuerdos pueden ser muy felices, aunque a veces conservemos otros tristes. Es bueno hablar de los recuerdos que tengas de tu mascota, siempre y cuando así lo decidas.</p>		<p>la pregunta. En ocasiones sucederá que uno o varios niños discreparán de la respuesta que haya dado el primero. En estas situaciones el instructor no se cansará de repetir que cada uno tiene su propia noción de la muerte y nadie tiene razón ni deja de tenerla. Contestada la primera pregunta, se procede a leer la siguiente y el último que contestó sacará el objeto de la cajita. Algunas preguntas posibles: ¿Has tenido alguna mascota?, ¿Cómo se llamaba?, ¿La querías mucho?, ¿Te has sentido triste cuando no la veías?, ¿Has visto alguna vez un animal muerto? ¿Qué sentiste?, ¿Qué ocurrió cuando tu mascota murió?<sup>64</sup></p>	<p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

<sup>64</sup> Baum, Heike. ¿Está la abuelita en el cielo? p.25

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 6**  
**¿ES BUENO LLORAR Y ESTAR TRISTE CUANDO ALGUIEN MUERE?**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Todos pasamos por momentos en los que estamos muy tristes porque alguien a quien conocemos, o quizá nuestra mascota preferida ha muerto. Cuando estamos tristes podemos sentirnos muy solos. Casi todo el mundo siente tristeza alguna vez, porque alguien especial, o a lo mejor su mascota preferida, ha muerto. O estamos tristes porque hemos perdido algo muy valioso. Cuando estamos tan tristes nos sentimos muy solos. Así es que llorar puede ser algo bueno. Nos ayuda a dejar que afloren nuestros</p>	<p>Cuaderno profesional de hojas blancas.  Lápices de colores y lápices.  Goma y sacapuntas.  Calcomanías o recortes especiales.</p>	<p>Elaborar un libro de los recuerdos; este libro deberá incluir historias sobre los acontecimientos familiares, la mascota, cosas memorables como fotos y poemas o dibujos. Esta actividad puede ayudar a recordar viejas historias y los niños pueden revisarlo varias veces para integrar</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Identificar y conocer nuestras emociones.</p>		<p>sentimientos. Y eso vale para todos nosotros: niños y adultos, hombres y mujeres. Así que no te preocupes demasiado si ves llorar a un adulto. Luego se sentirá mejor y tú también. Hablar o llorar juntos nos puede ayudar a sentirnos menos solos.</p>	<p>Fotografías.  Poemas.  Dibujos.  Frases bellas.  Tijeras.  Pegamento.</p>	<p>una pérdida en su vida.<sup>65</sup></p>	<p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

<sup>65</sup>Vicente Colomina Aída, *op. cit.* p.51

**TALLER DE TANATOLOGÍA  
“CAPULLO”**

**SESIÓN 7  
LA MUERTE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>A veces hay programas de televisión que nos inquietan. O podemos ver una película, un vídeo o una imagen en cualquier otro medio de comunicación que trate sobre la muerte y sentirnos temerosos. Está bien que hablemos de ello...Te ayudará</p> <p>Las cosas que vemos, o las cosas que oímos, o incluso los cuentos que nos cuentan en la escuela pueden entrar en nuestras mentes y preocuparnos de muchas formas (ejemplo de ello son las películas de terror en las que aparecen fantasmas, monstruos, etcétera).</p>	<p>Película Infantil. Algunas recomendables son: *Bambi *Nemo *El Rey León *Up *La Leyenda de la Nahuala</p>	<p>Como el cine se incluye en los medios de comunicación se verá con los niños una película. Donde refleje el tema de la muerte. Ello nos proporciona la oportunidad de hablar respecto al tema y conocer emociones y sentimientos respecto a este concepto.</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Evidenciar que dentro de los medios de comunicación la muerte también es un tema del cual se habla.</p>		<p>La mayoría de las cosas que tememos son sólo ideas que hemos tomado de películas, de libros, de la televisión o de los juegos de vídeo. Esas cosas no son reales. Son invenciones de otras personas.</p> <p>Es posible que te preocupe enormemente –y ésta es una preocupación muy grande -que cualquier cosa que pienses pueda suceder sólo porque has pensado en ella. Así, te preocupa que si piensas cosas tristes u horribles pueden ocurrir sólo porque tú las has pensado...Pero no es cierto...aunque muchos niños lo crean así. Lo que pasa es que no suelen hablar mucho de ello. Hablar de algo o pensar en algo no hace que las cosas sucedan. Hablar de esa preocupación puede hacer que desaparezca.</p>			<p>paciencia y comprensión. Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 8**  
**PEQUEÑOS DUELOS O PEQUEÑAS MUERTES**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p> <p><b>Específico</b> Descifrar que dentro de nuestro vivir experimentamos pequeños duelos o</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Es importante que sepas que el duelo es la reacción que manifestamos las personas frente a una pérdida, es decir, cuando perdemos lo que amamos y creemos poseer, sobreviene el dolor. Es sano mostrar que nos preocupamos por un amigo que se muda lejos de nosotros, también cuando los padres deciden divorciarse es natural sentir desolación o vivir la tristeza que sentimos cuando</p>	<p>*Cuento: Billetes del cielo Autor: Pedro Pablo Sacristán (Anexo 4)*  Hojas de papel blancas.  Lápices de colores.</p>	<p>Leer a los niños el cuento titulado “Billetes del cielo”, una vez terminada la lectura pedir que escriban y dibujen lo que harían si estuvieran en el lugar de Juan, un pequeñito que pierde la salud.</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
pequeñas muertes.		<p>dejamos una casa que se ha quedado grande o pequeña para nuestras necesidades, nos damos a nosotros mismos la oportunidad para “ensayar” nuestra adaptación a las pérdidas importantes de nuestras vidas. Los cambios en la apariencia física se pueden considerar como un tipo especial de pérdida. Los cambios relacionados con la edad, accidentes o intervenciones quirúrgicas que dejen cicatrices son pérdidas que afectan la autoimagen de una persona.</p> <p>De un modo parecido, podemos utilizar la muerte de una mascota como una “oportunidad para aprender”, todo ello nos ayuda a conocer el significado de la muerte y nos prepara para futuras pérdidas.</p>	<p>Lápices.</p> <p>Goma.</p> <p>Sacapuntas.</p>		<p>Tengamos siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

**TALLER DE TANATOLOGÍA  
“CAPULLO”**

**SESIÓN 9  
LOS FUNERALES**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p> <p><b>Específico</b> Conocer y describir lo que es un funeral.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Cuando alguien ha muerto, sus amigos y familiares acuden a una reunión especial. A este encuentro se le llama funeral. En un funeral hablamos de la persona que ha muerto, y recordamos lo especial que era. Muchas veces hacerlo nos causa tristeza, pero necesitamos compartir esas cosas. Hablar juntos de la persona muerta puede ayudarnos a sentirnos un poco menos solos por dentro.</p>	<p>Hojas de papel blancas.  Lápices de colores.  Lápices.  Goma.  Sacapuntas.</p>	<p>Elabora un dibujo de un funeral al que hayan asistido los niños, una vez terminados, jugar “Mar adentro- mar afuera”. El instructor da la indicación que consiste en que los participantes formen un círculo y posteriormente el instructor explica que cuando se diga ¡mar adentro!, van a saltar o darán un paso hacia</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión. Tengamos</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
		<p>Antes del funeral el cuerpo del muerto se pone en un ataúd. Un ataúd es una caja especial. Al acabar el funeral, el ataúd junto con el cuerpo se entierra. El enorme agujero en el que se pone el ataúd se llama tumba. Más tarde la tumba se recubre de nuevo con tierra. Al lugar donde se entierran los cuerpos se le llama camposanto, cementerio o panteón. A veces el funeral tiene lugar en el crematorio ahí el cuerpo sin vida es quemado. En el crematorio la gente se reúne para despedirse del cuerpo sin vida. Después el cuerpo se quema en unos hornos especiales y es convertido en cenizas; éstas se dejan en iglesias, templos o se depositan en el mar.</p>		<p>adentro, cuando se diga ¡mar afuera!, saltan o dan un paso hacia fuera y así se repite combinándolas en forma repetida hasta que vayan saliendo los participantes y queden uno o dos. El niño que vaya perdiendo en cada ronda explicará frente al grupo la experiencia que vivió al estar en un funeral.<sup>66</sup></p>	<p>siempre presente el “Decálogo” de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

<sup>66</sup> Fajardo Sánchez, Evangelina. Técnicas didácticas y manejo de grupo, p.66

**TALLER DE TANATOLOGÍA**  
**“CAPULLO”**

**SESIÓN 10**  
**CIERRE DEL TALLER**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>DURACIÓN</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD</b>	<b>NOTAS</b>
<p><b>General</b> Establecer en el niño un concepto de muerte que lo ayude a enfrentar sus miedos a las pérdidas de manera natural y sana.</p>	<p>1 HR.</p>	<p>Cuando perdemos algo que amamos es sumamente doloroso, algunas veces nos cuesta trabajo aceptarlo por lo que expresarlo nos ayudará a sentirnos mucho mejor. Intentarlo será un gran paso para recuperarnos. Con esta actividad sentiremos alivio y una menor preocupación por el pasado y un mayor interés por las personas y cosas del presente.</p>	<p>Hoja de papel.  Lápices de colores o crayolas.  Goma.  Sacapuntas.</p>	<p>El niño elabora una carta a la que tendrá que ponerle un nombre, por ejemplo, "carta declaratoria" "carta de reconciliación", "carta de despedida" o cualquier otro.</p> <p>La carta debe contener estos tres elementos:</p> <p>1. Enmiendas o disculpas hacia la persona fallecida ("Te disculpo por....") por lo que ellos dijeron o no dijeron, hicieron o no hicieron.</p>	<p>Es importante recordar que el niño que pasa por un proceso de duelo no siempre está en la mejor disposición de trabajar por lo que debemos tener mucha paciencia y comprensión.</p>

OBJETIVOS	DURACIÓN	EXPLICACIÓN	MATERIALES	DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	NOTAS
<p><b>Específico</b> Reconocer nuestros sentimientos ante una pérdida.</p>				<p>2. Pedir perdón ("Te pido perdón por....") por lo que dijimos o no dijimos, hicimos o no hicimos.</p> <p>3. Declaraciones emocionales importantes o cosas que nos hubiera gustado decirles y que no les dijimos a su tiempo ("Me gustaba mucho tu forma de ser", "Admiraba mucho tu....", "Nunca te dije que....").</p> <p>Esta carta se ata a un globo, el objetivo es dejar ir todo lo que nos hace sentir mal.</p>	<p>Tengamos siempre presente el "Decálogo" de Derechos tras la muerte de un ser querido.</p>

## **CONCLUSIONES**

Hablar del tema de la muerte resulta difícil, por ser delicado y complejo, y a la vez simple ya que es el final inevitable de nuestras vidas. De hecho es un tema del cual se procura no hablar porque lleva implícito el miedo y dolor en ella; dolor del que todos queremos huir y que nadie nos enseña a conocerlo para afrontarlo como parte de la vida.

Nadie desea hablar de las pérdidas, sin embargo no podemos escapar a ellas. A donde quiera que miremos a nuestro alrededor y en cualquier momento de la vida que lo hagamos vemos a seres humanos enfrentando pérdidas. Y la palabra pérdida no se refiere exclusivamente a la muerte, sino también a la sensación dolorosa que conlleva el dejar, ser dejados, separarnos, cambiar, renunciar. Y las pérdidas no sólo incluyen a aquellos seres queridos, sino también expectativas, ilusiones, etapas, salud y fuerza.

Desde muy pequeños, los niños sufren otras “muertes” mucho más sutiles; las que denominamos “Pequeñas Muertes o Pérdidas”. Las sufren mucho, y generalmente de una manera incomprensible para los adultos, los cuales muchas veces no son conscientes del dolor que tienen; y muchas de estas pérdidas son pérdidas irreversibles. Muy grandes para el pequeño aunque sean insignificantes para el adulto.

Éstas van desde un cambio de casa, de escuela, de barrio, de ciudad, por el que el niño pierde a sus amigos, a su maestra, a sus compañeritos, a familiares que viven con él y tiene que enfrentarse a un mundo nuevo y diferente, desconocido para él hasta entonces. De estas “pequeñas muertes o pérdidas” el niño va aprendiendo lo que significa la muerte.

Se suele pensar que las pérdidas únicamente ocurren en las personas destinadas a perder, pero ¿quién puede permanecer al margen de las pérdidas?

La pérdida es una parte ineludible del estar vivo. Puede no ser justo, pero es real, y el enfrentarla es necesario. En cada pérdida se experimenta dolor, angustia, tristeza, etcétera., y tanto el dolor como la dificultad para superarlo dependerán de la intensidad de la pérdida.

En este sentido, la pérdida más profunda, dolorosa y difícil de superar es la muerte.

Una pérdida por dolorosa que sea se vive tarde o temprano, para poder entenderla la disciplina de la Tanatología es el apoyo en la revaloración de la vida, y se basa en el principio de que todos los seres humanos somos mortales. Es la comprensión de la muerte y sus procesos con el fin de construir mejores alternativas ante la vida, mi propia vida. Así podemos deducir la importancia de aprender a enfrentar el miedo y a vivir plenamente el aquí y el ahora.

Los Pedagogos y Pedagogas pueden realizar esta tarea, que a decir verdad no es sencilla, pero que gracias a su formación puede efectuar. A través de la educación se puede hablar de la muerte de una manera natural como se habla de la vida, ya que nadie nos ha enseñado a estar preparados para ella.

Para poder ayudar al niño con relación a una pérdida es necesario aceptar un principio que es universal pero que frecuentemente olvidamos: un niño es una persona total, completa, con experiencias propias, del todo individuales, que le proporcionan un aprendizaje único. Un niño no es un pedacito de hombre que simplemente está en crecimiento. Es una persona total. Por lo mismo, ni podemos ni debemos “protegerlo” de la muerte. Pero sí tendremos que “orientarlo”.

Los niños tienen un concepto muy definido sobre la Muerte, concepto que depende de la edad, el ambiente y las experiencias que el niño haya tenido. El temor hacia ella empezará a penetrar en la mente del niño dependiendo de cómo se la enseñe el adulto. Esta es la gran responsabilidad que todos tenemos: padres, profesores, terapeutas, enfermeros, religiosos y por supuesto

formadores. No podemos proteger a los niños del hecho de la Muerte, lo único que debemos elegir es cómo prepararlos.

El niño en el transcurso de su vida, sufrirá por la enfermedad y por la Muerte de un ser amado, aunque, desde luego, este sentimiento dependerá de varios factores: la edad, la cercanía afectiva, el ambiente familiar, lo largo de la enfermedad, el parentesco que tenía con quien murió, la soledad o la compañía con la que cuente, el concepto personal del niño sobre la muerte, etcétera. También influirá, y mucho, la manera como la familia haga su trabajo de duelo; todos estos son elementos que debe tomar en cuenta el que esté haciendo la labor tanatológica con el pequeño.

Esto es bueno y saludable, porque se va a compartir con los niños (por ser la etapa que atañe a esta investigación pero sin excluir otras etapas de la vida) las emociones y expresar los sentimientos. Es importante hablarles de la pérdida común y del dolor que sienten todos, para que el niño sepa que no está solo en su dolor y que se le comprende. Se le debe permitir recorrer todas las fases del duelo, procurando hablar de la persona que ha muerto con la mayor naturalidad posible, siendo ésta una manera sencilla de manifestar que sigue viva en su corazón.

Para superar el dolor de la Muerte, para aliviar el sufrimiento que trae consigo el proceso del duelo hay que enfrentarlo, no evadirlo, afrontarlo; es la palabra: enfrentarse al dolor es sufrirlo, cierto, pero será la única manera como podremos dominarlo y derrotarlo.

Nunca debemos engañar a un niño. Debemos proporcionarle información real y adecuada a su edad, permitiéndole expresar sus sentimientos; hasta dejarlo participar socialmente en todos los rituales del duelo en los que quiera estar presente.

Quiero agregar cuatro puntos que considero importantes para la persona adulta que quiere ofrecer al niño un buen ejemplo en cuanto a la demostración de los sentimientos.<sup>67</sup>

1. No encerrarse o aislarse totalmente en su propio dolor, sino continuar demostrando cariño y atención a los niños. Podemos hablar con ellos de nuestra aflicción pero sin dejar de prestar oídos a sus pequeñas preocupaciones cotidianas.
2. Darle a entender que él no es la causa de los sentimientos dolorosos, aun cuando plantea una y otra vez el tema con sus preguntas.
3. No hay que esperar del niño palabras de consuelo, consejo ni apoyo. A los niños nunca hay que hacerlos responsables por los sentimientos de los adultos, ni servirse de ellos como terapéutica sedante. Aunque a veces nos resulte difícil, hay que soportarlos tolerando que a ratos alboroten o hablen alto: ellos viven la aflicción de diferente manera que los mayores.
4. Debe ofrecérseles asimismo la posibilidad de comentar acerca del llanto. El niño que por primera vez ve llorar a una persona adulta se lleva un susto tremendo. No es imprescindible contestar enseguida a sus preguntas, pero podemos convenir con él que lo haremos en un instante futuro. Es útil que el niño comprenda que ahora la persona adulta necesita llorar o sollozar incluso, para su propio bien.
5. Al mismo tiempo, en estos momentos difíciles los niños necesitan poder seguir confiando en el adulto, que les ofrece seguridad y la garantía de que la vida continúa.

---

<sup>67</sup> Baum Heike, *op.cit.* p.16-17

Además es nuestro deber enseñar a valorar los pequeños detalles de la vida, compartir con nuestros seres queridos, vivir como si fuera el último día, realizar nuestros proyectos y alcanzar nuestras metas.

El estar concientes del término de nuestra existencia nos enseña a aprovechar mejor la vida, apreciar cada instante y experiencia, para que al final de nuestros días podamos morir tranquilos y agradecidos con lo que hemos logrado.

Recordemos que el mejor antídoto al miedo es la verdad, ya que ella nos libera. Cuando se sabe todo, no temes nada.

# ANEXOS

## Anexo 1

Cuento: El Gigante Egoísta

Autor: Oscar Wilde

[http://www.elalmanaque.com/navidad/cuentos\\_archivos/wilde.htm](http://www.elalmanaque.com/navidad/cuentos_archivos/wilde.htm)

Todas las tardes, a la salida de la escuela, los niños se habían acostumbrado a ir a jugar al jardín del gigante. Era un jardín grande y hermoso, cubierto de verde y suave césped. Dispersas sobre la hierba brillaban bellas flores como estrellas, y había una docena de melocotones que, en primavera, se cubrían de delicados capullos rosados, y en otoño daban sabroso fruto.

Los pájaros se posaban en los árboles y cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

-¡Qué felices somos aquí!- se gritaban unos a otros.

Un día el gigante regresó. Había ido a visitar a su amigo, el ogro de Cornualles, y permaneció con él durante siete años. Transcurridos los siete años, había dicho todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió volver a su castillo. Al llegar vio a los niños jugando en el jardín.

-¿Qué estáis haciendo aquí?- les gritó con voz agria. Y los niños salieron corriendo.

-Mi jardín es mi jardín- dijo el gigante. -Ya es hora de que lo entendáis, y no voy a permitir que nadie mas que yo juegue en él.

Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel:

“Prohibida la entrada. Los transgresores serán procesados judicialmente“.

Era un gigante muy egoísta. Los pobres niños no tenían ahora donde jugar.

Trataron de hacerlo en la carretera, pero la carretera estaba llena de polvo y agudas piedras, y no les gustó.

Se acostumbraron a vagar, una vez terminadas sus lecciones, alrededor del alto muro, para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

-¡Que felices éramos allí!- se decían unos a otros.

Entonces llegó la primavera y todo el país se llenó de capullos y pajaritos. Sólo en el jardín del gigante egoísta continuaba el invierno.

Los pájaros no se preocupaban de cantar en él desde que no había niños, y los árboles se olvidaban de florecer. Sólo una bonita flor levantó su cabeza entre el césped, pero cuando vio el cartel se entristeció tanto, pensando en los niños, que se dejó caer otra vez en tierra y se echó a dormir.

Los únicos complacidos eran la Nieve y el Hielo.

-La primavera se ha olvidado de este jardín- gritaban. -Podremos vivir aquí durante todo el año.

La Nieve cubrió todo el césped con su manto blanco y el Hielo pintó de plata todos los árboles. Entonces invitaron al viento del Norte a pasar una temporada con ellos, y el Viento aceptó.

Llegó envuelto en pieles y aullaba todo el día por el jardín, derribando los capuchones de las chimeneas.

-Este es un sitio delicioso- decía. -Tendremos que invitar al Granizo a visitarnos.

Y llegó el Granizo. Cada día durante tres horas tocaba el tambor sobre el tejado del castillo, hasta que rompió la mayoría de las pizarras, y entonces se puso a dar vueltas alrededor del jardín corriendo lo más veloz que pudo. Vestía de gris y su aliento era como el hielo.

-No puedo comprender como la primavera tarda tanto en llegar- decía el

gigante egoísta, al asomarse a la ventana y ver su jardín blanco y frío. -¡Espero que este tiempo cambiará!

Pero la primavera no llegó, y el verano tampoco. El otoño dio dorados frutos a todos los jardines, pero al jardín del gigante no le dio ninguno.

-Es demasiado egoísta- se dijo.

Así pues, siempre era invierno en casa del gigante, y el Viento del Norte, el Hielo, el Granizo y la Nieve danzaban entre los árboles.

Una mañana el gigante yacía despierto en su cama, cuando oyó una música deliciosa. Sonaba tan dulcemente en sus oídos que creyó sería el rey de los músicos que pasaba por allí. En realidad solo era un jilguerillo que cantaba ante su ventana, pero hacía tanto tiempo que no oía cantar un pájaro en su jardín, que le pareció la música más bella del mundo. Entonces el Granizo dejó de bailar sobre su cabeza, el Viento del Norte dejó de rugir, y un delicado perfume llegó hasta él, a través de la ventana abierta.

-Creo que, por fin, ha llegado la primavera- dijo el gigante; y saltando de la cama miró el exterior. ¿Qué es lo que vio?

Vio un espectáculo maravilloso. Por una brecha abierta en el muro los niños habían penetrado en el jardín, habían subido a los árboles y estaban sentados en sus ramas. En todos los árboles que estaban al alcance de su vista, había un niño. Y los árboles se sentían tan dichosos de volver a tener consigo a los niños, que se habían cubierto de capullos y agitaban suavemente sus brazos sobre las cabezas de los pequeños.

Los pájaros revoloteaban y parloteaban con deleite, y las flores reían irguiendo sus cabezas sobre el césped. Era una escena encantadora. Sólo en un rincón continuaba siendo invierno. Era el rincón más apartado del jardín, y allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, no podía alcanzar las ramas del árbol, y daba vueltas a su alrededor llorando amargamente. El pobre

árbol seguía aún cubierto de hielo y nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía en torno a él.

-¡Sube, pequeño!- decía el árbol, y le tendía sus ramas tan bajo como podía; pero el niño era demasiado pequeño. El corazón del gigante se enterneció al contemplar ese espectáculo.

-¡Qué egoísta he sido- se dijo. -Ahora comprendo por qué la primavera no ha venido hasta aquí. Voy a colocar al pobre pequeño sobre la copa del árbol, derribaré el muro y mi jardín será el parque de recreo de los niños para siempre.

Estaba verdaderamente apenado por lo que había hecho.

Se precipitó escaleras abajo, abrió la puerta principal con toda suavidad y salió al jardín. Pero los niños quedaron tan asustados cuando lo vieron, que huyeron corriendo, y en el jardín volvió a ser invierno.

Sólo el niño pequeño no corrió, pues sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, que no vio acercarse al gigante. Y el gigante se deslizó por su espalda, lo cogió cariñosamente en su mano y lo colocó sobre el árbol. El árbol floreció inmediatamente, los pájaros fueron a cantar en él, y el niño extendió sus bracitos, rodeó con ellos el cuello del gigante y le besó.

Cuando los otros niños vieron que el gigante ya no era malo, volvieron corriendo y la primavera volvió con ellos.

-Desde ahora, este es vuestro jardín, queridos niños- dijo el gigante, y cogiendo una gran hacha derribó el muro. Y cuando al mediodía pasó la gente, yendo al mercado, encontraron al gigante jugando con los niños en el más hermoso de los jardines que jamás habían visto.

Durante todo el día estuvieron jugando y al atardecer fueron a despedirse del gigante.

-Pero, ¿dónde está vuestro pequeño compañero, el niño que subí al árbol?- preguntó. El gigante era a éste al que más quería, porque lo había besado.

-No sabemos contestaron los niños- se ha marchado.

-Debéis decirle que venga mañana sin falta- dijo el gigante.

Pero los niños dijeron que no sabían donde vivía y nunca antes lo habían visto. El gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes, cuando terminaba la escuela, los niños iban y jugaban con el gigante. Pero al niño pequeño, que tanto quería el gigante, no se le volvió a ver. El gigante era muy bondadoso con todos los niños pero echaba de menos a su primer amiguito y a menudo hablaba de él.

-¡Cuánto me gustaría verlo!- solía decir.

Los años transcurrieron y el gigante envejeció mucho y cada vez estaba más débil. Ya no podía tomar parte en los juegos; sentado en un gran sillón veía jugar a los niños y admiraba su jardín.

-Tengo muchas flores hermosas- decía, pero los niños son las flores más bellas.

Una mañana invernal miró por la ventana, mientras se estaba vistiendo. Ya no detestaba el invierno, pues sabía que no es sino la primavera adormecida y el reposo de las flores.

De pronto se frotó los ojos atónitos y miró y remiró. Verdaderamente era una visión maravillosa. En el más alejado rincón del jardín había un árbol completamente cubierto de hermosos capullos blancos. Sus ramas eran doradas, frutos de plata colgaban de ellas y debajo, de pie, estaba el pequeño al que tanto quiso.

El gigante corrió escaleras abajo con gran alegría y salió al jardín. Corrió

precipitadamente por el césped y llegó cerca del niño. Cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de cólera y exclamó:

- ¿Quién se atrevió a herirte?- Pues en las palmas de sus manos se veían las señales de dos clavos, y las mismas señales se veían en los piecitos.

-¿Quién se ha atrevido a herirte?- gritó el gigante. -Dímelo para que pueda coger mi espada y matarle.

-No- replicó el niño, pues estas son las heridas del amor.  
-¿Quién eres?- dijo el gigante; y un extraño temor lo invadió, haciéndole caer de rodillas ante el pequeño.

Y el niño sonrió al gigante y le dijo:

-Una vez me dejaste jugar en tu jardín, hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso. Y cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto, bajo el árbol, todo cubierto de capullos blancos.

## Anexo 2

“Olmi y el Otoño”

<http://www.cuentosinfantilescortos.net>

Todos los años para la misma fecha, en octubre, cuando llegaba el otoño, Olmi el árbol, se ponía muy triste y dejaba de sonreír. Olmi era un árbol de hoja caduca muy joven, al que le encantaba divertirse gastando bromas al resto de árboles del parque donde él vivía.

Pero de repente, justo cuando llegaba el otoño, dejaba de hablar, y de gastar bromas, se ponía tan triste cuando veía que se le caían todas sus hojas al suelo que parecía otra persona.

Un día, un amigo de Olmi, planeó hacerle una fiesta sorpresa para que se animara y volviera a ser el mismo de antes. Lo tenía todo preparado, ya estaba todo a punto.

Olmi estaba a punto de irse a dormir, *“Buenas noches a todos, que descanséis”*, les dijo al resto de Olmos del parque.

Pero de repente, empezó a escuchar la música de su amigo El árbol Play, hecha con el ruido de sus ramas y con la boca.

La cara de Olmi era de asombro, ya que era la hora de irse a dormir... y no entendía que Play se pusiera a cantar. Y justo en ese momento, el resto de árboles empezó a tirar serpentinas y globos de colores. Le pusieron un gorro de fiesta a Olmi y le dijeron:

*“Amigo, hoy es el día de tu fiesta de otoño. Vamos a divertirnos”*, le dijo su amigo, el árbol Play.

“Pero no tengo ganas de fiestas, sólo quiero irme a dormir”, dijo Olmi.

“Mira Olmi, tienes que fijarte en nosotros, y aprender que el otoño no es triste.

Nosotros los Olmos perdemos todas nuestras hojas en esta estación del año, pero para la primavera nos vuelven a crecer. ¡Así que venga ánimo!”

Uno de los Olmos más viejos del parque, le explicó a Olmi, que los árboles de hoja caduca tienen una función muy importante para el cuidado del medio ambiente, y es que permiten pasar la luz durante el Otoño y el Invierno, cuando las horas de sol disminuyen.

Así fue como Olmi aprendió a que no debe ponerse triste al perder las hojas con la llegada del otoño, y disfrutó de la fiesta que le habían preparado sus amigos los árboles.

**FIN**

### Anexo 3

Cuento: "Buscando Estrellas"

Autor: Pedro Pablo Sacristán

<http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/buscando-estrellas>

Carlos había oído a su abuelito contar aquella historia muchas veces:

-“El alma de cada uno de nosotros es un bicho inquieto. Siempre está buscando estar alegre y ser más feliz ¿lo notas? Esas ganas de sonreír, de pasarlo bien y ser feliz, son la señal de que tu alma siempre está buscando. Pero claro, como las almas no tienen patas, necesitan que les lleven de un sitio a otro para poder buscar y, por eso viven dentro de un cuerpecito como el tuyo y como el mío”.

-¿Y nunca se escapan?- preguntaba siempre Carlos.

-¡Claro que sí!- decía el Abuelo- Las almas llevan muy poquito tiempo dentro del cuerpo, cuando se dan cuenta de que el sitio en el que mejor se está es el Cielo. Así que desde que somos muy pequeñitos nuestras almas sólo están pensando en ir al cielo y buscando la forma de llegar allí.

-¿Y cómo van al cielo? ¿Volando?

-¡Pues claro!- decía alegre el abuelito.-Por eso tienen que cambiar de transporte, y en cuanto ven una estrella que va al cielo, pegan un gran salto y dejan el cuerpo tirado.

-¿Tirado? ¿Y ya no se mueve más?

-Ni un poquito. Aquí decimos que se ha muerto y nos da pena, porque son nuestras almas las que dan vida a los cuerpos y hacen que queramos a las personas. Pero ya te digo que son bichos muy inquietos, y por eso en cuanto encuentran su estrella se van sin preocuparse. Muchas almas tardan mucho tiempo en encontrarla, ¡fíjate yo qué viejecito estoy! Mi alma lleva buscando su estrella muchísimos años, y aún no he tenido suerte. Pero algunas almas, las

que hacen los niños más buenos o los mejores papás, también saben buscar mejor, y por eso encuentran su estrella mucho antes y nos dejan.

-¿Y yo tengo alma? ¿Está buscando su estrella?

-Sí Carlitos, tú eres tu alma, y el día que encuentres tu estrella te olvidarás de nosotros y te irás al cielo, a pasártelo genial con las almas de todos los que ya están allí.

Y entonces Carlitos dejaba tranquilo al abuelo y se iba alegre a buscar una estrellita cerca del río, porque en toda la pradera no había mejor sitio para esconderse.

Por eso el día en que el abuelo lo dejó, Carlos lloró sólo un poquito. Le daba pena no volver a ver a su abuelito ni escuchar sus historias, pero le alegraba de que por fin el alma del abuelo hubiera tenido suerte y hubiera encontrado su estrella después de tanto tiempo.

Y sonreía al pensar que la encontró mientras pensaba junto al río, donde tantas y tantas veces había buscado él la suya...

## Anexo 4

Cuento: Billetes del cielo Autor: Pedro Pablo Sacristán

<http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/billetes-de-cielo>

Había una vez un niño enfermo llamado Juan. Tenía una grave y rara enfermedad, y todos los médicos aseguraban que no viviría mucho, aunque tampoco sabían decir cuánto. Pasaba largos días en el hospital, entristecido por no saber qué iba a pasar, hasta que un payaso que pasaba por allí y comprobó su tristeza se acercó a decirle:

- ¿Cómo se te ocurre estar así parado? ¿No te hablaron del Cielo de los niños enfermos?

Juan negó con la cabeza, pero siguió escuchando atento. - Pues es el mejor lugar que se pueda imaginar, mucho mejor que el cielo de los papás o cualquier otra persona. Dicen que es así para compensar a los niños por haber estado enfermos.

Pero para poder entrar tiene una condición. ¿Cuál? - preguntó interesado el niño.

- No puedes morirte sin haber llenado el saco. ¿El saco?

-Sí, sí. El saco. Un saco grande y gris como este – dijo el payaso mientras sacaba uno bajo su chaqueta y se lo daba. - Has tenido suerte de que tuviera uno por aquí. Tienes que llenarlo de billetes para comprar tu entrada.

- ¿Billetes? Pues vaya. Yo no tengo dinero.

- No son billetes normales, chico. Son billetes especiales: billetes de buenas acciones; un papelito en el que debes escribir cada cosa buena que hagas. Por la noche un ángel revisa todos los papelitos, y cambia los que sean buenos por auténticos billetes de cielo.

- ¿De verdad?- ¡Pues claro! Pero date prisa en llenar el saco. Llevas mucho tiempo enfermo y no sabemos si te dará tiempo. Esta es una oportunidad única ¡Y no puedes morirte antes de llenarlo, sería una pena terrible!

El payaso tenía bastante prisa, y cuando salió de la habitación Juan quedó pensativo, mirando el saco. Lo que le había contado su nuevo amigo parecía

maravilloso, y no perdía nada por probar. Ese mismo día, cuando llegó su mamá a verle, él mostró la mejor de sus sonrisas, e hizo un esfuerzo por estar más alegre que de costumbre, pues sabía que aquello la hacía feliz. Después, cuando estuvo solo, escribió en un papel: “hoy sonreí para mamá”. Y lo echó al saco.

A la mañana siguiente, nada más despertar, corrió a ver el saco ¡Allí estaba! ¡Un auténtico billete de cielo! Tenía un aspecto tan mágico y maravilloso, que el niño se llenó de ilusión, y el resto del día no dejó de hacer todo aquello que sabía que alegraba a los doctores y enfermeras, y se preocupó por acompañar a otros niños que se sentían más solos. Incluso contó chistes a su hermanito y tomó unos libros para estudiar un poquito. Y por cada una de aquellas cosas, echó su papelito al saco.

Y así, cada día, el niño despertaba con la ilusión de contar sus nuevos billetes de cielo, y conseguir muchos más. Se esforzaba cuanto podía, porque se había dado cuenta de que no servía el truco de juntar los billetes en el saco de cualquier manera: cada noche el ángel los colocaba de la forma en que menos ocupaban. Y Juan se veía obligado a seguir haciendo buenas obras a toda velocidad, con la esperanza de conseguir llenar el saco antes de ponerse demasiado enfermo...

Y aunque aún tuvo muchos días, nunca llegó a llenar el saco. Juan, que se había convertido en el niño más querido de todo el hospital, en el más alegre y servicial, terminó curando del todo. Nadie sabía cómo: unos decían que su alegría y su actitud tenían que haberle curado a la fuerza; otros estaban convencidos de que el personal del hospital le quería tanto, que dedicaban horas extra a tratar de encontrar alguna cura y darle los mejores cuidados; y algunos contaban que un par de ancianos millonarios a los que había animado mucho durante su enfermedad, habían pagado un costosísimo tratamiento experimental para él.

El caso es que todos decían la verdad, porque tal y como el payaso había visto ya muchas veces, sólo había que poner un poquito de cielo cada noche en su saco gris para que lo que parecía una vida que se apaga, fueran los mejores días de toda una vida, durase lo que durase.

## **FUENTES CONSULTADAS**

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Arfouilloux, Jean-Claude. Niños tristes. La depresión infantil. Fondo de Cultura Económica, México 1998, 369 p.

Barrio, Victoria del. Depresión infantil: causas, evaluación y tratamiento. Ariel. España 1997, 186 p.

Baum, Heike. ¿Está la abuelita en el cielo?: Cómo tratar la muerte y la tristeza. Oniro, Barcelona 2003, 46 p.

Behar, Daniel. Un buen morir, encontrando sentido al proceso de la muerte. Pax, México 2004, 148 p.

Bennett Olshaker, M.D. ¿Qué responder a nuestros hijos? Edit. Pomaire

Cabodevilla, Iosu. Vivir y morir conscientemente. Descleé de Brouwer, España 1999, 217 p.

Castro González, María del Carmen. La inteligencia emocional y el proceso de duelo. Trillas, México 2006, 183 p.

Chevalier, Michel. México antiguo y moderno. Fondo de Cultura Económica, México 2008, 300 p.

Davison, Simon. Agonía, muerte y duelo. El manual moderno. México 1992, 273 p.

Deval, Juan A. El animismo y el pensamiento infantil. Siglo XXI, México 1975, 336p.

Dodd, Robert V. Ayudar a los niños a enfrentar la Muerte. Centenario Panorama, México 1994, 61p.

García Morales, Martha Lizette. Tanatología: oportunidad de desarrollo profesional para el pedagogo. UNAM, 2002. (Tesis)

Gómez Pérez, Marco Antonio y Delgado Solís, José Arturo. Ritos y Mitos de la muerte en México y otras culturas. Grupo Editorial Tomo.

González Ramírez, Mariano. El derecho a no sufrir. La Eutanasia. Edimat Libros, España 1984, 185 p.

Hiebsch, G. Clauss H. Psicología del niño escolar. Grijalbo, Buenos Aires 1988, 351 p

Kastenbaum, Roberto. Entre la vida y la muerte. Herder, Barcelona 1984, 253 p.

Kübler-Ross, Elisabeth. Una luz que se apaga. Pax, México 1985, 217 p.

Lefracois R. Guy. Acerca de los niños. Fondo de Cultura Económica. México, 704p.

Maier, Henry W. Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears. Amorrortu, Buenos Aires 1976, 358 p.

Nágera Pérez, Humberto. Educación y desarrollo emocional del niño. Ediciones científicas, La prensa Médica Mexicana.

Neimeyer, Robert A. Aprender de la pérdida. Paidós, España 2007, 288p.

O'Connor, Nancy. Déjalos ir con amor. Trillas, México 1990, 190 p.

Piaget, Jean. La construcción de lo real en el niño. Editorial Grijalbo, Buenos Aires 1988, 351 p.

Piaget, Jean. La representación del Mundo en el niño. Ediciones Morata, Ginebra 1984, 342 p.

Piaget, Jean e Inhelder, B. Psicología del Niño. Ediciones Morata, Madrid 2002, 160 p.

Piaget, Jean. Seis estudios de psicología. Edit. Labor, España 1991, 203 p.

Polaino-Lorente, Aquilino. Las Depresiones Infantiles. Ediciones Morata, Madrid 1988, 431 p.

Quinto Borghi Battista. Los talleres en educación infantil. Biblioteca Infantil, España 2007, 260 p.

Rebolledo Mota, Federico. Aprender a morir, fundamentos de Tanatología Médica. DEM. México, 2003, 369 p.

Reoch, Richard. Morir bien. Paidós, México 1998, 225 p.

Richmond, Peter Graham. Introducción a Piaget. Editorial Fundamentos, Madrid 1970. 158 p.

Smud, Martín H. Sobre duelos, enlutados y duelistas. Lumen, Buenos Aires 2001, 223 p.

Strummen, Ellen A. Psicología del desarrollo. Edad Escolar. El manual moderno, México 1985.

Trueba Marcano, Beatriz. Talleres integrales en educación infantil. Ediciones de La Torre, Madrid 1999, 285 p.

Turner, Mary. Cómo hablar con los niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo. Ediciones Paidós Ibérica, España 2004, 163 p.

Vaillant C., George. La civilización Azteca. Origen, grandeza y decadencia. Fondo de Cultura Económica, México 2005, 560p.

Vicente Colomina, Aída de. Enséñame a decir adiós, el duelo y la pérdida. Grupo Gesfomedia, España 2008, 104 p.

Wolfelt, Alan. Consejos para niños ante el significado de la muerte. Diagonal del Grupo 62, Barcelona 2003, 120 p.

## **REVISTAS**

Alvárez Gálvez, Eugenio. El niño y la muerte. Revista Asoc. Esp. Neuropsi. 1998, Vol. XVIII, No. 65

Cristian Zañartu S. La muerte y los niños. Revista chilena de pediatría v.79 n.4 Santiago, ago.2008.

Guía de Padres. SNTE. Vol.2 (2 a 12 años). México, 2004., 140 p.

Bravo Mariño, Margarita. ¿Qué es la Tanatología? Revista Digital Universitaria. 10 de Agosto de 2006. Vol.7 Número 8. 10 p.

## **ENCICLOPEDIAS**

Diccionario de la Mitología Clásica. Tomos I-II. Biblioteca de consulta, Alianza Editorial, México 2001, 560 p.

Enciclopedia de Pedagogía/Psicología. Sector de Orientación Pedagógica, S.A. de C.V. México. 817 p.

Enciclopedia Ilustrada Cumbre. Tomo 6. Edit. Cumbre, S.A. México 1985, 398 p.

Enciclopedia Científica Cultural. México, 1997.

## **REFERENCIAS ELECTRÓNICAS**

<http://cuentosparadormir.com> [Consultada junio 2011]

<http://desarrollo2uta.blogspot.com/2008/06/percepcin-de-la-muerte-lo-largo-de-la.html> [Consultada febrero 2012]

<http://picologiaparacambiar.blogspot.com/2009/10/tanatologia-duelo> [Consultada abril 2011]

<http://sites.google.com/site/laberintodecolores/rinconcito-del-3-a-6/espacio-para-padres-1/articulos/la-muerte-los-ninos-y-la-literatura-infantil> [Consultada agosto 2011]

<http://tanatologiamx.com/> [Consultada enero 2012]

<http://tanatologia.org/ninos.html> [Consultada marzo 2012]

<http://www.techpalewi.org.mx/PDF/TANATOLOGIA.pdf> [Consultada septiembre 2011]

<http://www.aciprensa.com/Familia/ninos-muerte.htm> [Consultada febrero 2011]

<http://www.babab.com/no06/muerte.htm> [Consultada octubre 2011]

<http://www.cuentosinfantilescortos.net> [Consultada noviembre 2011]

[http://www.elalmanaque.com/navidad/cuentos\\_archivos/wilde.htm](http://www.elalmanaque.com/navidad/cuentos_archivos/wilde.htm) [Consultada febrero 2011]

<http://www.espigas.org/queestanatologia.htm> [Consultada mayo 2011]

<http://www.lalunanaranja.blogspot.com> [Consultada noviembre 2011]

<http://www.mailxmail.com/curso-como-afrontar-muerte-infantil/nino-muerte>  
[Consultada octubre 2011]

<http://montedeoya.homestead.com/duelos.html> [Consultada diciembre 2011]

<http://www.visitmexico.com/es-mx/dia-de-muertos-2011> [Consultada noviembre 2011]

<http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art62/art62.htm> [Consultada marzo 2011]

[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S037041062008000400007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S037041062008000400007&script=sci_arttext)  
[Consultada mayo 2011]

<http://www.tanatologia.org.mx/> [Consultada enero 2012]

<http://www.tanatologia-amtac.com> [Consultada julio 2011]

<http://www.todobebe.com/criando/como-hablar-de/como-hablar-con-tus-hijos-acerca-de-la-muerte-de-un-familiar-1264> [Consultada diciembre 2011]

<http://www.vivirlaperdida.com/dueloinfantil.htm> [Consultada enero 2012]

<http://www.miradashacialavida.com/frames/presentacion.html> [Consultada mayo 2011]